

REMEMBRANZAS DE LAMPAZOS

TERCERA EDICIÓN



Testimonios de
Don Vidal García Canales

Beatriz García Rivera

Beatriz García Rivera

Remembranzas De Lampazos Testimonios De Don Vidal García Canales

Este libro contiene las vivencias que nos contaba mi mamá la señora Beatriz Rivera González, y que sucedieron en el poblado de La Barranca, así como las que nos cuenta mi papá el señor Vidal García Canales, quien actualmente tiene 93 años y sigue muy listo, muy activo contando vivencias que le sucedieron también en ese municipio de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

En él se cuentan vivencias, testimonios, leyendas, que se presentaron en este pueblo, así mismo existen capítulos dedicados a familias que mi papá conoció allá por la segunda y tercera década del siglo veinte, y que la mayoría de las veces trabajó con ellos.

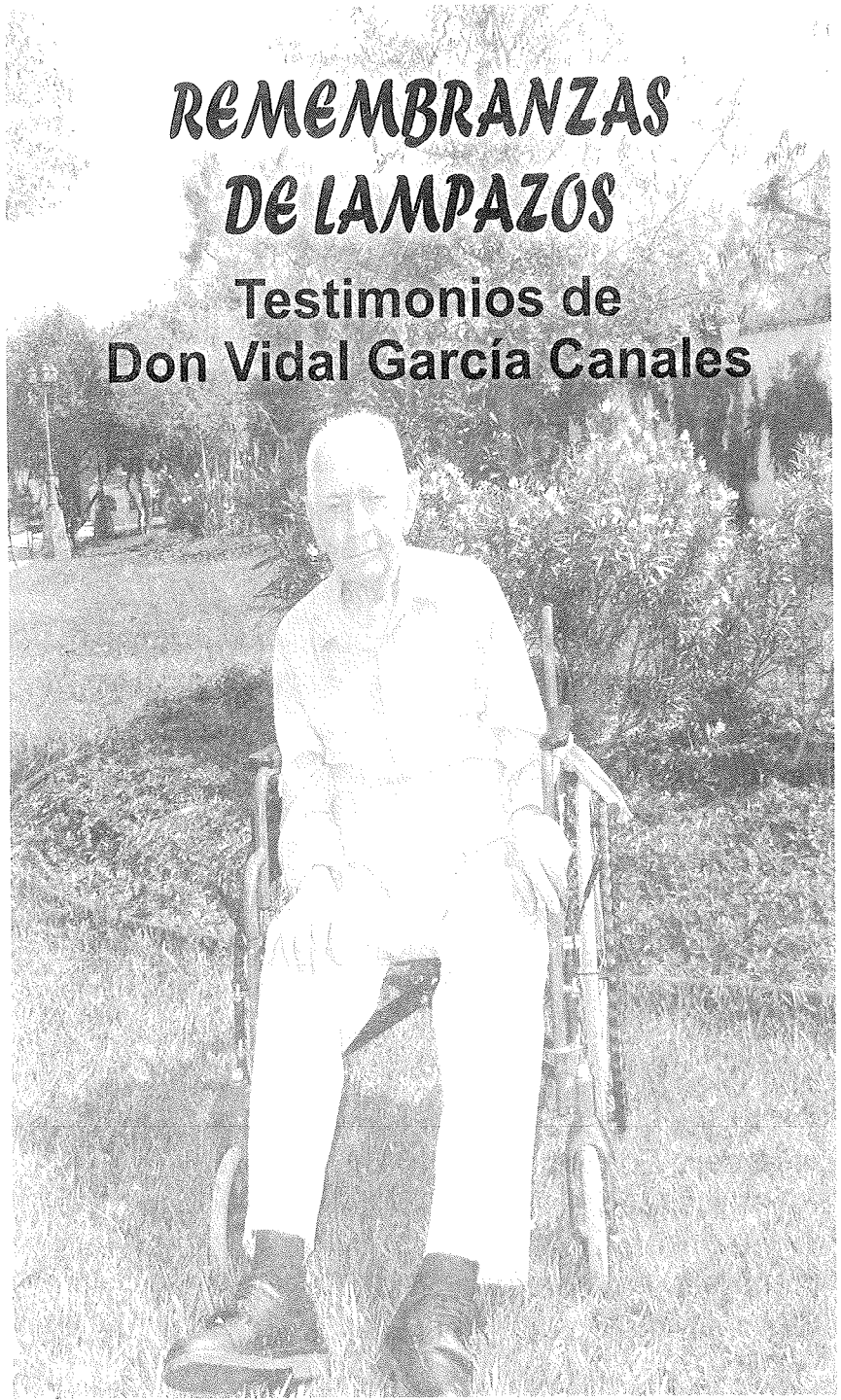
Familias que vivieron allí, todos eran gentes honradas, honestas y trabajadoras, dedicadas al comercio, a la agricultura, a la ganadería. Ellos daban trabajo a muchas personas como es el caso de mi papá; Esto me dice él, es motivo de agradecimiento y lealtad porque en esos tiempos le favorecieron para ocuparlo en esa actividad.

Aquí están escritos los testimonios ocurridos en este municipio, que seguramente servirán de antecedente para las nuevas generaciones que se interesen en conocer algo sobre las vivencias que se presentaban en este mágico pueblo.

B.G.R.

REMEMBRANZAS DE LAMPAZOS

Testimonios de
Don Vidal García Canales



DEDICATORIA

A mis papás Vidal García Canales y Beatriz Rivera González, por enseñarnos con su manera de vivir, que siempre hay que actuar con los valores de la honestidad y la verdad.

A mi hijo Ernesto Alejandro Álvarez García, por tener y aplicar la mejor herencia de su abuelito: su inteligencia y el ser muy ahorrador.

A mi esposo Ernesto Álvarez Rosales, quien con su disciplina de trabajo y honradez, ha sido el mejor ejemplo para mi hijo, ya que él siempre le ha inculcado, que lo que logre en la vida, sea por esfuerzo propio.

Beatriz García Rivera

Tercera Edición
Familia García Rivera

Impreso en Monterrey, N.L., México
Printed in Monterrey, N.L., México

AGRADECIMIENTOS

A Innovación Gráfica por su apoyo en la realización de este libro.

Al C.P. José Rubén Maldonado Aldape por su buena disponibilidad en la colaboración del Diseño completo de este Libro.

A la Sra. Yolanda Miriam Solis Romero por su apoyo profesional en la realización del acabado final de este Libro.

A la Lic. Gloria Cisneros Guajardo, por sus comentarios acertados y por haberme apoyado en la revisión final de este libro.

A las personas que me apoyaron con las entrevistas que realicé en Lampazos.

**Sra. Manuela Ugartechea
Sra. Beatriz Lozano Villarreal
Sra. Dora Jaime
Sritas. Isabel y Magdalena Ramírez Blanco
Sra. Genoveva Rodríguez
Sr. Juan García Castañeda
Sr. Benito García Castañeda
Sra. Lupita Rivera González
Sr. Francisco Rivera González
Sr. Jorge Rivera González**

ÍNDICE

-Prólogo.....	01
-Presentación.....	03
-El Baño de Don Samuel Cantú.....	12
-La leyenda de los fantasmas del puente colorado.....	18
-El coyote con rabia y las dos mujeres que fueron Mordidas.....	23
-El chango negro que avisaba mal presagio.....	28
-La leyenda del caballo blanco.....	31
-El coyote con rabia.....	34
-El oso con cadenas.....	38
-La leyenda de la cueva del Cerro Colorado.....	41
-San Isidro Labrador.....	45
-La novia que le pusieron alfombra roja desde su casa hasta la entrada de la iglesia.....	48
-La planta de luz que existía en 1925.....	52
-Mi maestra del grado "Sonidos".....	54
-Los libros de primaria.....	58
-La celebración de las fiestas patrias.....	61
-El Hotel México.....	65

-El primer dolor de muelas.....	70
-Los regimientos militares.....	74
-Soy hija de unas "mochas".....	77
-Petición de mano.....	80
-Invitadora a una boda.....	83
-Agradecimiento que tuvo el Gral. Miguel Z. Martínez con el Lampácense el señor Demetrio Hidalgo.....	85
-Familia Santos Gutiérrez.....	88
-El alcalde que apoyó en la industria del palmito.....	92
-El reloj público y las dos pilas para agua.....	95
-Los Viajes de las Personas del "Grupo Tercera Edad" del DIF de Lampazos.....	97
-Amigas para siempre.....	100
-El metate de mi abuelita Cuca.....	105
-La historia de las masas de nixtamal.....	108
-Profesora Julia González, maestra de 2º Grado.....	112
-Moneda que se acuñó para celebrar el primer centenario de la Revolución Mexicana.....	115
-Músicos y cantores de Lampazos.....	118
-El amor y el cariño no van a donde lo mandan, sino a donde éste quiere ir.....	122

-Relación de personas que trabajé con ellas como Pastor de cabras desde 1928 hasta 1946.....	126
-Matrimonio del señor Benito García Sánchez con la señorita María Antonieta Castañeda.....	131
-Matrimonio del señor Eusebio González con la señorita Juliana Santos.....	134
-Matrimonio de Don José Garza y Doña Virginia Zuazua.....	138
-Familia de Don Avelino Jaime.....	140
-El campo de las calabazas.....	142
-La gallina cacaraqueadora.....	148
-Gentileza de mi patrón Don Francisco Rodríguez y el nortazo con lluvia que me tocó vivir en 1935.....	150
-Familiares del señor Manuel Lozano Villarreal.....	153
-A nuestra señora de Talpa que se venera en Candela, Coahuila.....	155
-Para mis queridos abuelos maternos Don Vidal Canales y Doña María del Refugio Rodríguez.....	158
-A Vidal García Canales (Cronista Anónimo).....	162
-Algunas opiniones sobre mis modestas composiciones.....	164
-Sr. José Roberto González López.....	167
-No vender nunca este terreno.....	171
-Carta de un abuelo a su nieto.....	174

PRÓLOGO

Este, el tercer libro de **Don Vidal García Canales** a sus 93 años de edad, que es un gusto para él y una felicidad para nosotros, estar platicando con él, estar preguntándole cómo fue tal acontecimiento en nuestro querido pueblo de Lampazos de Naranjo, N.L. y él muy lúcido nos explica, nos saca de dudas y nos da sus versiones personales, enriqueciendo la plática, la explicación o el conocimiento.

Yo le llamo, "**Don Vidal García Canales** milagro de Lampazos en el tiempo".

Tan amenas narraciones, tan sabrosas exposiciones y tan certeras observaciones, que finaliza cada tema con mucho gusto, dejando un agradable sabor de boca, como se dice en el argot de las charlas.

Es un gusto conocerlo y más aún saber que le haya gustado la historia oral, que se practicaba en los tiempos medievales, logrando hacer estos acontecimientos más románticos, más familiares y más bonitos.

Que bueno que Don Vidal le haya gustado escribir sus recuerdos, no hay viaje o acontecimiento que le suceda, que en cuanto tiene un tiempo libre, se va a su vieja máquina de escribir y hace la narración correspondiente; Así que al momento que su hija Beatriz quiso escribir las vivencias de su papá y su

mamá que les sucedieron en Lampazos, y apenas llevaba unos pocos capítulos, su papá, le dijo: - aquí hay material que ya he escrito, y no se ha publicado antes, así que escoge lo que te guste y ponlo a consideración de los demás.

Y es así como estamos disfrutando de este tercer libro de Don Vidal, que también oramos por que Dios nos lo cuide muchos años más, que estamos seguros que él no se cansará de seguir escribiendo y dejarnos algunos recuerdos más que todavía se han quedado en el tintero.

Felicidades a **Don Vidal García Canales** y bienvenida su obra.

Ing. Alfredo Rodríguez Galindo.

PRESENTACIÓN

Favor de pasarse este capítulo si quiere ir directo a los demás que seguro están mucho mejor.

Dirán ustedes: ¿Qué anda haciendo la hija de Don Vidal escribiendo la presentación de su tercer libro?, si ella sólo escribe el resultado de las entrevistas que realiza, ya sea en el trabajo o en su vida diaria, pues es lo que más le gusta "hacer entrevistas", y es cierto, yo solo soy portadora de lo que me contestan las personas que considero necesario hacerles algunas preguntas. También con esto me propongo y hago escritos, pero tienen razón, no tienen nada que ver con lo que escribe mi adorable padre.

Les digo esto porque en el balance del contenido de este libro, que según yo empecé muy aventada, y dije: Bueno, voy a recopilar todas las vivencias que nos contaba mi mamá y que pasaban allá en poblado de La Barranca, y las que tiene papá también del municipio de Lampazos, y oh! sorpresa, juntando todas las que yo escribí, no representaban ni el 5% del contenido de este libro, ya que la mayoría de los escritos vienen siendo de mi papá.

Por ese motivo en cuanto le comenté a papá que apenas llevaba 5 capítulos y ya se me estaban acabando los temas, él me dijo: -Mira no batalles, busca en mis escritos los que no se hayan publicado en los anteriores libros y los incluyes, ya

que así puedes conjuntar la idea tuya de poner las vivencias, testimonios, leyendas, composiciones y escritos de varias familias, que incluso ya hemos repartido la mayoría de sus artículos en Lampazos-.

Por eso creo que si yo en el papel de hija no tengo nada comparado con mi papá, en relación a recordar las fechas de acontecimientos, así como nombres de personas que conocimos hace varias décadas, y para hacerlo tengo que recurrir a libros, a las grabaciones que a veces realizo, o lo que últimamente está de moda buscar en el Internet alguna fecha, así también mis hermanos están por igual o tal vez peor que yo, ya que ellos ni agarran una pluma para escribir vivencias, historias u otras cuestiones de los antepasados, ya que dicen: -que eso es de otros tiempos, que a nadie le interesa-.

Entonces nada tenemos que compararnos con nuestro progenitor, que aunque somos de la misma sangre a veces no traemos las mismas ideas, ni la misma educación, ni tampoco la misma inteligencia, ya que recordar fechas como el ejemplo de cuando él tenía 7 años de edad, que era el tiempo en que estaba en la escuela, y no solo eso, sino recordar a los amiguitos que tuvo, los nombres y apellidos completos de cada uno de ellos, eso también es motivo de admiración y respeto de nuestra parte y a manera muy humilde un orgullo de tener este padre que Dios nos dio.

O cuando le llamó la atención el Comandante de la Policía en turno Don Leopoldo Rodríguez, que

después llegó a ser alcalde. En esa ocasión le dijo: - Muchacho, bájate de esa barda, ya que te puedes caer-. Era la barda que está alrededor del monumento de Benito Juárez que se encuentra en la plaza principal frente a la iglesia San Juan Bautista. Y en el año de 1993 andaba Don Vidal con sus hijos y nietos en esa plaza, y los nietos se subían a un lugar y a otro, entre ellos también a este tipo de barandal, y les decía: -niños, bájense, no les vayan a llamar la atención algún policía como me la llamaron a mí- y le preguntan ellos - ¿hay abuelito, en qué tiempo fue eso?, a lo que contesta él, pues fue en 1930, (imagínense ya habían pasado casi 70 años). Y decían sus nietos -nombre abuelito, te la bañas, los policías no van a venir por aquí, ellos andan asignados en otras actividades.

Yo en lo personal ni me acuerdo de los nombres completos de mis compañeritos de la primaria, muy lejanamente me vienen a la mente sólo algunos nombres sin apellidos, y tampoco me acuerdo cuánto gastamos en una televisión o un carro x, solo sé que se pagaron por un buen tiempo con los negocios que nos dieron crédito, ah!, pero si también me preguntan de las fechas exactas que he ido a Lampazos tampoco me acuerdo, ya que uno vive la vida así, tan rápido y todo lo vas llevando conforme se vienen las cosas. Muy apenas terminas con un proyecto y ya tienes otro en puerta, esto pensando en la mayoría de las veces que se relacionan con las cuentas que nos vamos comprometiendo cada vez más y más.

Por eso he considerado que cada capítulo de este

nuevo libro lleve un mensaje para los lectores, ya que recordar leyendas, vivencias o testimonios de familias que daban trabajo a otras y ver a lo que se dedicaban nuestros antepasados, por más sencillo que fuera su puesto, ya fuera de que algunos empezaban boleando zapatos, otros aprendiendo a hacer pan, algunos más vendiendo chicharrones, otros dedicados a la agricultura principalmente el algodón, y los más que se incluyen aquí que eran personas dedicadas a la ganadería, como algunos de los prominentes ganaderos de esta región como el caso del Sr. Juan Cisneros Neira, que llegó a tener 6,000 ó 7,000 cabezas de ganado.

Todos eran gentes honradas, trabajadoras y dispuestas a correr el riesgo de hacer crecer sus negocios de agricultura, la ganadería y claro la minería, que todo esto se hacía para mejorar su situación económica, pero sobre todo dando trabajo a muchas personas como es el caso de mi papá, que la mayoría de las veces trabajó con patronos para quienes existe un capítulo dedicado a sus personas. Esto, me dice él que es motivo de agradecimiento y lealtad porque en esos tiempos lo favorecieron para ocuparlo en esa actividad.

Así mismo las leyendas que encontrarán en estos capítulos, que aparte hay muchas más que ya fueron escritas en otros libros como el de Lampazos de Naranjo, Nuevo León 300 años de Leyenda y Tradición del Profr. Rafael Olivares Ballesteros, se pueden conjuntar y hacer también programas turísticos que muestre a los paseantes

algunas de estas leyendas, esto para atraer más personas que vengan y conozcan la historia de este municipio.

Y por supuesto, también incluir a los personajes que le dieron fama a este pueblo como fueron los que se dedicaron a las letras y los que también lucharon con las armas, hombres de reconocido prestigio que le dieron honra y gloria a este país.

Así como los que particularmente han dado mucho en ideas de avance político para el país, como el principio de la "No Reección", cuya idea tuvo su cuna en esta tierra, ya que en la Convención de Aguascalientes, fué donde se propuso que ya no se deberían reelegir los puestos desde los presidentes municipales hasta los presidentes de la república, como había sido el caso de Porfirio Díaz que duró en el poder más de 30 años.

Con ideas revolucionarias que se consagraron en su tiempo, y que fueron hechas por gente de esta tierra, tenemos que los nombres de las calles de este pueblo, no son porque a alguien se le ocurriera, y si todos sabemos que la calle principal que da la entrada a este pueblo, lleva el nombre del Gral. Antonio I. Villarreal, quien fue la persona que promulgó la propuesta de principio arriba mencionado, es por algo, ya que esta persona hizo un papel muy importante en el tiempo de la Revolución, aportando ideas que fueron trascendentales para todo México.

Entonces queridos lectores, muy honestamente podemos presumir de la gente que hizo historia y mucha, por lo que a veces se preguntarán: Bueno y qué se da en este pueblo, hablando de que es lo que se produce, como la región de los municipios de Montemorelos y Linares, que se puede decir que se da mucho la naranja, así también el aguacate o las nueces en Bustamante, ¿y Lampazos que da?, esta pregunta se la hicieron también en una ocasión al Lic. Nemesio García Naranjo, y les contestó: ¡Lampazos da hombres!, hombres decididos a hacer historia, a revolucionar el cambio, a dar propuestas con ideas en busca del bien para los demás. Esto desde la guerra de La Independencia, La Reforma, La Intervención Francesa y La Revolución Mexicana.

Volviendo a lo de las leyendas que se contaban por personas que fueron testigos de hechos reales, también estas puedan contarse a los residentes de este mágico pueblo, así como a las personas que como visitantes acuden a los lugares de reconocido prestigio, como son: La Casa de la Cultura, El Museo de Lampazos, El Teatro Ayarzagotia, El Ojo de Agua, pero también deben incluir un paseo por algunas de las casas que tengan alguna historia que contar.

Seguramente habrá niños que de memoria se aprendan cada una de estas leyendas, y las cuenten a los paseantes para que se vayan pasando de generación en generación, y también para que sea un medio de rescatar lo vivido realmente por personajes que no son inventados

como en alguna novela, sino que son hechos reales que se presentaron con gentes que tienen nombre y que incluso se pueden constatar y verificar.

Bueno como les dije al principio, la de las encuestas y la del rollo soy yo, pero el de los escritos es mi papá Don Vidal García Canales, que a sus 93 años gracias a Dios sigue muy listo, muy activo, claro que batalla mucho con sus piernas porque ya no puede caminar solo, pero sigue igual de su inteligencia y memoria; si le preguntamos de un tema, una persona o una familia que él haya conocido, te dice santo y seña de todo lo que él se acuerda.

También les quiero decir que actualmente se encuentra como residente en la Casa de Retiro Luis Elizondo, que está en el municipio de Guadalupe en Nuevo León. Allí está muy bien, es un lugar precioso, él particularmente le ha llamado "Mi Palacio de Invierno", dice que está muy contento; en ese lugar hay más de 100 residentes, la mayoría de ellos caminan solos o en sillas de ruedas como es el caso de mi papá. Ellos son atendidos por enfermeras (os), doctores, psicóloga, nutrióloga entre otras personas.

Entre los lugares que existen dentro de estas instalaciones, hay una iglesia en las que se dan misas 3 ó 4 por semana, hay una alberca para terapias especiales y en el patio tienen un jardín hermoso con palapas. En él, tienen muchos árboles frutales como son de naranjas, mandarinas, guayabas, aguacates, entre otros; y

como está a un lado del Río La Silla, también existen árboles de nogales, y lo que relaja mucho en este lugar, es escuchar el cantar de los pájaros de colores que se pasean por allí, al igual que las hermosas ardillas que corren y corren por todos lados en busca de frutas que allí se dan.

Ah! y también hay un hospitalito, como le llaman allí, éste es para alguna emergencia o incluso para pacientes que requieran de cuidados especiales; Espero que algún día no muy lejano a alguien se le ocurra poner un lugar así como este, en nuestro querido Lampazos, y aunque se cobre una cuota módica, esta pueda solventarse en su caso por alguna institución benefactora, o también por los familiares como nos lo planteamos nosotros: Si un papá tuvo para alimentar a 5 hijos, como nosotros 5 no vamos a tener para mantener a uno.

Bueno agradecida por el cariño que este pueblo le ha demostrado a mi papá, así como a la Universidad Autónoma de Nuevo León, que le dio su reconocimiento como Cronista Anónimo en 1998, del Municipio de Lampazos de Naranjo, N.L., me es grato decirles que aunque no soy nativa de este municipio, me siento como si lo fuera, pues cada vez que lo visitamos, ya sea en compañía de mi papá, mi esposo y mi hijo, siento como un imán que me atrae como si allí hubiera nacido, tal vez porque allí fue donde nacieron mis papás y mis antepasados también.

Por eso queridos lectores les agradezco infinitamente que hayan terminado de leer esta

presentación, y más les agradeceré disponerse a leer los capítulos que siguen a continuación, por lo que solo me resta desearles que lo disfruten tanto como lo hice Yo.

Respetuosamente.

Beatriz García Rivera de Álvarez.

El Baño de Don Samuel Cantú.

EN el año de 1922 mi papá Don Vidal García Canales, conoció a dos hermanos del Sr. Samuel Cantú, ellos eran Doña Jacobita y Don Elías Cantú, quienes vivían en la calle Xicoténcatl (hoy Dr. Díaz), entre Zuazua y Bravo, eran personas muy trabajadoras y muy serias.

Al pasar el tiempo el Sr. Samuel quien vivía en Monterrey, y que en Lampazos tenía un terreno por donde pasaba la acequia en el cual existía un baño con techo de lámina, decidió que se cobraran cinco centavos por entrar a bañarse. Este control lo llevaban los hermanos de él, y le asignaban a alguien, cuidar el baño, que como era muy poco el cobro, este era destinado para el cuidador. Hubo un tiempo que los tíos de mi papá el Sr. Juan Arcia y su esposa Matilde Canales, eran los encargados de cuidarlo.

Así era conocido este lugar que se encuentra

ubicado en la calle Galeana entre Ocampo y Allende, ahí era una parte de la acequia que viene del Ojo de Agua. Yo recuerdo haber conocido ese lugar allá por el año de 1962, yo tenía como 5 años y tengo bien presente que mamá nos llevaba a bañarnos a ese lugar. Ella nos comentaba que cuando era chamaca también le gustaba mucho ir a bañarse en compañía de sus hermanos y hermanas. Un día que andaba bañándose, me contó que como también le gustaba echarse clavados desde unas piedras que estaban más altas, se aventó, y al caer al agua, se resbaló y no se podía levantar, sintió que se andaba ahogando, que ya no alcanzaba a respirar, ni podía sobreponerse, solo sentía que se estaba sumiendo más y más. Pero gracias a que sus hermanos se dieron cuenta a tiempo, y le hablaron al Sr. Tomás Solís, quien era el policía en turno del municipio, y que coincidentemente pasaba por ese lugar. Este señor de inmediato se aventó al agua y así pudo salvar a mamá de que se fuera a ahogar.

Al pasar el tiempo este lugar fue adquirido por el Ing. Alfredo Rodríguez Galindo, quien tiene una finca de nombre "Quinta Margarita", en ese lugar que a propósito esta más que bonito, en lo natural sigue igual que antes, pero ahora ya tiene más arreglos que la hacen lucir aun más.

El 19 de julio del 2003, fuimos a una excursión invitados por el "Grupo Lampacenses por su Pueblo, A.C", ese día era un sábado, el tiempo estaba muy bonito, pero más bonito lucieron todos los lugares que visitamos, entre los que venían en

el itinerario, estaba esta quinta, y al llegar a ella, todos nos emocionamos, y dimos muestras de admiración. En esa ocasión también iba mi papá el Sr. Vidal García Canales, así como también nos acompañó mi esposo Ernesto Álvarez Rosales. Al entrar a este lugar estaba al lado izquierdo una figura de metal, era un monumento hecho en recuerdo a los cocheros que existían en los años de 1920 a 1940.

Así mismo tenía también el equivalente al personaje que lo iba manejando y en una placa estaba el nombre de Epifanio Cerda, esto ha de ser en recuerdo de esta persona. Yo en lo personal le pregunté en ese momento a mi papá, que me contara algo de los cocheros de aquel tiempo, mismos que empezó a nombrarlos uno por uno, incluso nos dijo el nombre y la dirección donde se encontraban ubicados en el pueblo de Lampazos.

Aquí escribo los nombres que me refirió en aquella ocasión, y hasta los Lampacenses nos decían: pero si Don Vidal, se acuerda de todos, ¡que memoria!, y en ese momento se pudo constatar que lo que estaba diciendo si coincidía, ya que justo allí andaban las hijas de Don Bonifacio Cerda, quien venía a ser hijo del cochero Don Epifanio Cerda, a quien le estaba dedicada esta figura de metal.

A continuación voy a listar los personajes que mi papá mencionó con sus domicilios donde vivían o tenían sus coches.

Sr. Manuel Santos y Sr. Ernesto Zamora, calle Bravo entre Dr. Díaz y Juan Ignacio Ramón, ellos en la misma cochera guardaban coches y caballos.

Sr. Alberto Lozano, con domicilio en la calle Bravo frente a la Casa de la Cultura, este señor falleció antes de que muriera mi abuelita la Señora María del Refugio Canales Viuda de García, que fue el 9 de enero de 1950, por coincidencia cuando la enterraron a ella en el panteón, quedó al lado derecho donde estaba el sepulcro del Sr. Lozano, incluso hay un árbol de laurel en medio de los dos sepulcros.

Sr. Odón Sánchez y Sr. Samuel Sánchez, padre e hijo, calle Lerdo entre Juan Ignacio Ramón y calle del Comercio (hoy García Naranjo).

Guadalupe Molina alias "El Conquián", calle Juan Ignacio Ramón, entre Zuazua y Bravo.

Lorenzo Canales, calle Antonio I. Villarreal y Lerdo.

Aurelio Alemán, calle Zuazua e Hidalgo.

Antonio Peña, calle Zuazua e Hidalgo.

Jesús Sobrevilla, Calle Zuazua entre Juárez y Morelos.

Luis Aguirre, alias "Luis El Ronda", calle del Comercio, (hoy García Naranjo), entre Allende y Zaragoza.

Dionisio Ramírez, calle Allende entre Antonio I. Villarreal y García Naranjo.

Epifanio Cerda, vivía por la calle Zuazua.

Ladislao Cerda, alias "El Sapo", calle Bravo, contiguo a Casa de la Cultura.

Me comenta mi papá que algunos de estos cocheros pertenecían a la Sociedad Mutualista, así que uno de los servicios de los que ellos ofrecían a la población, era la de transportar difuntos al panteón en las carrozas propiedad de esta sociedad, y lo hacían con los caballos de los mismos cocheros.

Las carrozas eran antiguas, y estaban en sus propias cocheras ubicadas en la calle Morelos entre Ocampo y Zaragoza, con el paso del tiempo las dos carrozas fueron vendidas y hasta el terreno donde se guardaban también.

La última ocasión que escuché donde estaban estas carrozas, me informaron que las tenían en exhibición en un Museo de Nueva York, en Estados Unidos.

Regresando al comentario del Baño de Don Samuel, me sigue platicando mi papá que él recuerda que había un nogal muy grande, que con el paso de los años se vino secando, y en una ocasión que pasó un huracán por Lampazos lo tumbó, y este cayó para el lado sur del terreno, ésto le tocó presenciarlo a él.

Así también me refiere que había dos huizaches dentro de este terreno que con el tiempo también desaparecieron.

Además había una pila como especie de noria ademada de piedra y mezcla alrededor. Al frente de

la calle junto a la barda, había una casa de sillares sin techo ya que nunca fue terminada, esta casa era también de Don Samuel.

Don Juan Arcia y la tía Matilde de mi papá quienes cuidaban este baño, vivían por la calle Matamoros entre Allende y Ocampo, y desde allá por las noches veían arder lumbre en este terreno de Don Samuel a la altura de los huizaches, y se suponía que era porque había algún tesoro enterrado. Pero mi abuelita Cuca les decía, si han de ser luciérnagas que salen de noche, pero ellos insistían que por el tamaño de la lumbre, eso significaba que de acuerdo a las tradiciones de las gentes, allí había algo enterrado.

Así que un día invitaron a mi abuelito Francisco García para que le ayudara a escarbar, pero que lo tendrían que hacer de noche para que nadie los viera, incluso quedaron de acuerdo que lo que sacaran la mitad era para los tíos Juanito y Matilde, y la otra mitad era para mi abuelito. Así que se pusieron a escarbar, y como mi abuelito era invidente, pues a él le decían que le tocaría escarbar y a Don Juanito le tocaba sacar la tierra, esto le tocó presenciarlo a mi papá, fue como en 1926. Así lo hicieron por varias horas pero no encontraron nada, tal vez haya estado más enterrado el tesoro ya fuera de dinero, joyas o alguna otra cosa que alguien haya enterrado en ese lugar.

Beatriz García Rivera.

La Leyenda de los Fantasmás del Puente Colorado.

EN el año de 1925 conocí el Hotel Cuauhtémoc que estaba ubicado en la calle Hidalgo entre Juan Ignacio Ramón y calle del Comercio, los dueños de este hotel eran Don Perfecto Álvarez y su familia, quienes también tenían su casa propia a la altura de las calles Xicoténcatl entre Zaragoza y Ocampo, en Lampazos de Naranjo, Nuevo León. En este hotel también se ofrecía comida entre las que hacían un menudo de cabra que lo preparaban riquísimo.

Su casa siempre estaba alegre por la algarabía que causaban sus hijos: Víctor, María Concepción y Carolina Álvarez.

Allá por la década de los veintes se dedicaba a sembrar su solar, a veces era maíz, frijol y algunas verduras como zanahoria, tomate, calabaza, chile, etc.

Por aquellos años ya lejanos, llovía mucho en la región norestense del Estado de Nuevo León, no obstante, también había temporadas en las que el cielo negaba la lluvia, las llamadas de sequía.

Pero Don Perfecto, cuando tenía bastante agua el oasis de Juan Diego, (Ojo de Agua de Lampazos), alcanzaba a regar su sembradío y levantaba muy buenas cosechas. El trabajo de la siembra se realizaba entre dos personas, uno manejaba el arado antiguo de reja y dos manceras, mientras el ayudante iba tirando los granos de maíz, y en la siguiente vuelta con el mismo arado tapaban la semilla.

También recuerdo que los moradores de las calles Ocampo y Mina para abajo, tenían un convenio con las autoridades de Lampazos, para comprar el agua a precios bajos, y regar sus solares de sembradío.

Del solar de Doña Antonia Castaño, quien fué la esposa de Juan Flores, partía un caño de agua, éste cruzaba la calle Ocampo, cuya atarjea aún subsiste, después pasaba por el solar de Don Luis Ugartechea para cruzar por la antigua calle Mina e internarse en el solar del Gral. Naranjo donde había un molino.

Deseo aclarar que estoy hablando de los tiempos posteriores a la Revolución de 1910, cuando ya existían ruinas del molino antes mencionado.

Dicho caño de agua, tras cruzar el solar ya

mencionado, cruzaba la calle Galeana y se internaba en un terreno que en aquel tiempo se decía que los dueños eran Doña María de la Luz y sus hermanos Rafael, Ramón y Emilio Ortiz. Tras cruzar el caño por el solar de los hermanos Ortiz, pasaba por el patio que fué de Doña María Garza, en donde ahora vive la familia Nieto González.

Por aquellos años, vivió en esa casa mi tío político Don Juan Arcia, quien fué esposo de mi tía Matilde Canales. Don Juanito, como le decía la gente, conocía de agricultura, sembraba y levantaba muy buenas cosechas.

Para terminar con el historial del cañito, éste cruzaba la calle de Matamoros para internarse a un solar contiguo al de Don Perfecto y de allí corría cerca de la calle Xicoténcatl, en donde vertía sus aguas para regar el solar de Don Perfecto y otro contiguo al Puente Colorado, que ahora lo cultiva el señor Reynaldo González Tijerina. (Allende cruz con Matamoros)

También cabe hacer mención sobre el grueso nogal que daba muy buenas nueces, el cual estaba situado dentro del solar de Don Perfecto y enfrente de dicho solar, estaba un pequeño predio que las gentes denominaban "Las Anacuitas", y que fue propiedad de Don Teodorito Salinas.

Con respecto a los fantasmas, se cuenta que en cierta noche alumbrada por la luna, se encontraba Don Perfecto y su familia en el patio de su casa, tomando fresco al aire libre.

Se dice que cerca de la media noche, vieron desde allí, que a mediación de terreno, aparecían unos bultos, eran dos, que vestían ropa negra, pero que no mostraban cabeza, y caminaban a pasos lentos.

Entonces doña María Eusebia, que era la esposa de Don Perfecto, le dijo a su marido, que se diera valor y fuera a entrevistarlos, para saber qué andaban buscando a esa hora, ¿quiénes eran? y ¿qué misión traían?

Y cuentan que Don Perfecto, tomó un machete en la mano y se fué al fondo del terreno, y al enfrentarse con los fantasmas, al hablarles que qué querían, le contestaron con voz del más allá: - Nosotros somos espíritus del más allá, almas desencarnadas que andamos penando, pero no se asuste, nuestro objetivo de andar a estas horas por aquí, es a fin de encontrar a una persona como usted para decirle que en el patio de su casa hay una noria tipo indio con broquel, y que cuando vivíamos en vuestra santa morada, enterramos un tesoro en el fondo de la noria, que en aquel tiempo estaba seca, sobre el jarrón o vasija en que guardamos nuestros ahorros hay unas tapas que utilizamos como cubierta y arriba le arrojamos tierra y piedras.

Cuando ya saque el tesoro, le recomendamos que nos mande hacer 3 misas de "Honras Fúnebres", para que nuestras almas dejen de andar penando por estos lugares, en donde hace ya mucho tiempo vivimos en unión de nuestros queridos padres, por lo cual le agradeceremos de antemano por este

servicio con que pueda usted favorecernos.

Don Perfecto, al escuchar de aquellos fantasmas sin cabeza semejante relato, contó a su familia que después de haberle dicho todo esto, ellos desaparecieron de su vista.

Doña María Eusebia, animó a su esposo para que se aventurara a escarbar en la noria, la cual estaba aterrada desde hacía ya muchos años. Hubo una persona de la misma familia, quien le ayudó a Don Perfecto a escarbar y sacar el escombro al estilo antiguo con carrillo, mecate y cubeta, y se encontraba en el fondo de la noria, cuando de repente gritó: ¡Sáquenme porque me estoy hundiendo!, fue sacado y su esposa fue quien lo curó de susto, pero en vista de ser anciano mayor de 80 años, dicen que ya no quiso seguir escarbando en los otros días, por lo tanto el tesoro se quedó enterrado, hasta que alguien vuelva a recibir el mensaje de los fantasmas que aun esperan para que alguien saque su tesoro y que por supuesto le manden hacer las 3 misas que solicitaban esas personas.

Este testimonio me fue contado por Don Antonio Aguirre Álvarez, nieto de Don Perfecto Álvarez. (1907-2000).

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Monterrey, N.L., Junio del 2001.

El Coyote con Rabia y Dos Mujeres que Fueron Mordidas.

ESTE lamentable suceso ocurrió en la ciudad de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en la segunda década del pasado turbulento siglo XX, aproximadamente entre los años de 1915 a 1918.

Dos mujeres madres de dos niños y una niña, de unos cuantos meses de nacidos, (se ignoran los nombres de estas mujeres), fueron las víctimas del furioso animal. Yo solamente conocí a los padres y a los niños huérfanos de sus madres, estos niños llegaron a ser mis compañeros de la escuela primaria en 1925 y 1926.

Don Antonio Chapa, cuya familia vivía por la calle Nicolás Bravo, entre las calles Xicoténcatl y Juan I. Ramón, tenía dos niños llamados Antonio y Juanita Chapa Luna; en cuanto el señor Rodolfo Garza Enriquez, vivía con su familia, por la calle Juan I. Ramón entre calle Bravo y Lerdo de Tejada.

Se supone que este lamentable suceso, debe haber ocurrido en tiempo de verano que hace fuertes calores, por cuya razón, varias familias salían por las noches a dormirse en el patio de sus casas. En aquel tiempo se usaban mucho los petates hechos de hojas de sotol, y junto a ellas acostaban a sus pequeños hijos.

En cuanto el coyote con rabia, se cree que en horas de la madrugada, bajó desde la sierra y se metió al pueblo, se supone que al llegar a la orilla del pueblo, entró por la calle Bravo, y al llegar al domicilio de Don Antonio Chapa, (que aún esta frente a la casa de Don Alejandro Rodríguez), brincó la tapia de piedra que era por supuesto muy bajita, mordió a la mujer de Don Antonio Chapa, sin causarles daños a los niños. Enseguida, brincó las demás tapias interiores, y fue a dar al patio donde dormía plácidamente la familia de Don Rodolfo Garza Enríquez, cuya casa aún está adentro de la misma manzana por la calle Juan I. Ramón, frente al domicilio donde vivía el señor Simón Guerrero Ibarra.

Me imagino que los animales con rabia, respetan a las crías de sus víctimas, porque no las muerden, y se van buscando más víctimas.

En vista de que en aquellos tiempos pasados no había curación para la rabia, terrible enfermedad, se supone que a las dos madres de familia, las llevaron con los médicos del pueblo, pero no valieron las medicinas que les recetaban, y tras de algunas semanas de crueles sufrimientos, las dos

mujeres fallecieron y fueron llevadas al cementerio para darles cristiana sepultura.

¿Qué hizo Don Antonio tras la muerte de su primera esposa?

Pues al poco tiempo volvió a casarse por segunda ocasión con una simpática señorita del mismo barrio, llamada Guadalupe Cárdenas mujer de cuerpo robusto, blanca y de muy bonito carácter, solamente que esta bella mujer, nunca le dio descendencia a Don Antonio, pero de cualquier manera, vivieron muy felices durante muchos años. Ella falleció poco antes de 1940.

Yo conocí a los dos niños huerfanitos hijos de Don Antonio desde su primera infancia en tiempos de la escuela primaria, y vivían en la misma casa donde su madre fue víctima del coyote con rabia, pues me imagino que tanto estos niños, como el otro llamado Rodolfo que era vecino, no conocieron a sus madres, pero quien quedó al tanto de los primeros, fue una parienta de Don Antonio llamada Concepción Enríquez a quien le decían doña Cona, pues era mujer ya entrada en años, y al parecer nunca fue casada.

Don Antonio Chapa Ramírez, ganadero caprino de Lampazos, Nuevo León, tenía un ganado como de 600 cabras en lechería, allá en las lomas de Lampazos, cuya majada o tecorrales, estaba en el rincón de los gavilanes.

Quando se fundó Ciudad Anáhuac en 1934, se

cambió con su familia a la región de un nuevo pueblecito llamado Camarón, que también pertenece al estado de Nuevo León, solo la otra niña Juanita, ya señorita se había casado en Lampazos, con el señor Antonio Martínez Pérez.

El motivo del cambio de Lampazos a Camarón, fue en virtud de que allá estaba recién formado el Sistema de Irrigación No. 4 y tenía poco de construida la presa Don Martín, con cuyas aguas se regaban miles de hectáreas de tierras de Coahuila y Nuevo León, se sembraban algodones y había mucho negocio comercial.

Yo también trabajé como pastor de cabras con Don Antonio en 1934, pero en vista de que era un patrón muy delicado con los pastores, a lo más aguanté tres o cuatro meses, le pedí el relevo, y me vine para Lampazos a trabajar en el mismo trabajo de pastor, pues era el trabajo que más me gustaba.

Cuando en 1938 y siguientes, ya no se producía suficiente algodón, y muchos colonos, tuvieron que abandonar estas tierras, y algunos optaron por cambiarse al estado de Tamaulipas, en donde acababa de abrirse un nuevo sistema de irrigación, cuyas tierras eran regadas por las aguas de la presa Ing. Marte R. Gómez. También Don Antonio Chapa, aunque no era agricultor, sino ganadero, en vista de que ya no era negocio la explotación de las cabras de lechería, de acuerdo con su hijo huérfano de madre optaron por vender las cabras, y se cambiaron con todos sus enseres a la hoy ciudad de Valle Hermoso, Tamps.

Terquedad sobre el amor y el matrimonio de Don Antonio Chapa Ramírez. Ya establecido en Valle Hermoso, tomó la firme determinación de casarse por tercera vez con una mujer de su edad, pues ya estaba anciano, y con ella pasó los últimos años de su vida y allá está sepultado en el panteón de Valle Hermoso, Tamps.

Este mensaje fue inspirado de mi vetusto archivo memorial conforme lo contado por mis mayores.

Vidal García Canales.

Cronista Anónimo. U. A. N. L.

Cd. Guadalupe, Nuevo León, Marzo del 2006.

El Chango Negro que Avisaba Mal Presagio.

EN el año de 1934, mi tío Amado Rivera González, vivía con su esposa Socorro Mata, en un rancho cerca del poblado Horcones de Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Tenían un niño recién nacido y al parecer éste se encontraba muy enfermo, por tal motivo vino al pueblo a casa de su mamá y le solicitó que le prestaran dos de sus hermanitos para que se fueran a quedar con su esposa en el tiempo que él se iba a trabajar. Así que se llevó a Beatriz y Arcadio, éste último era de los hermanos más chicos. Al día siguiente se fue mi tío a trabajar, y durante todo el día, el niño recién nacido tuvo mucha temperatura, y ya cuando se hizo de noche se fueron a dormir. En ese tiempo no había luz, y solo tenían lámparas de quinqué y algunas velas, éstas últimas prendidas al lado de una imagen de la virgencita de Guadalupe, a quien se las ofrecían por la salud del niño enfermo.

Ya por la noche, en una cama estaba la señora

con el niño enfermito, y en unas colchas en el piso estaban recostados los dos hermanitos de mi tío Amado. Tenían para taparse una sábana para los dos, y de repente sintió mi mamá la Señora Beatriz Rivera, que se acercaba hacia ellos un bulto grande, ella se tapó por completo con la sábana y por un espacio roto que tenía ésta, se asomó y vió a un chango negro, éste estaba arriba de los dos hermanitos, entonces mi mamá despertó a su hermano y le dijo que viera por el mismo espacio roto de la sábana y éste también vió al mono chango, contaba ella, que no podían hablar, no podían ni moverse, ya que el animal estaba muy pesado. Lo único que hicieron fue ponerse a rezar unos padres nuestros, y así fue como el animal tipo chango se fue retirando de ellos, incluso se oyó que abrió la puerta, y ellos creyeron que ya se había salido.

Así fué como ya se acomodaron y le avisaron a la esposa de mi tío Amado lo que habían presenciado. En esos momentos iba llegando mi tío Amado, a quien de inmediato le comentaron lo sucedido, y él como venía con un poco de copas, y aparte que era muy enérgico, pues empezó a echar habladas muy fuertes y se salió dando varias vueltas alrededor de la casa, echando maldiciones, decía: A ver si te me apareces a mi, chango desgraciado, ven para que veas quien soy yo, y así anduvo un buen rato, pero nada, no se le apareció ningún chango, así que mejor terminó por irse a dormir.

Fué al día siguiente que ya despertaron, que se dieron cuenta que el niño había fallecido durante la

madrugada, por lo que fueron a traer a un padre de la iglesia para que le diera la bendición al niño, así como también le platicaron a éste lo ocurrido la noche anterior con la aparición del chango negro, a lo que el sacerdote les dice: Que él no tiene explicación al respecto, solo que tal vez pudiera ser aviso de un acontecimiento que en esta ocasión fue la muerte de un familiar.

Así fue como también mamá nos contaba este hecho difícil de creer, y sin embargo real, ya que lo aquí contado tal vez era la presencia de algún ser que avisaba como un presagio que se adelantaba un hecho inevitable, la muerte de un angelito que desde el cielo ha de estar muy contento que lo estemos mencionando y recordando cada vez que se comente sobre su existencia en esta vida, que fué corta en tiempo, pero grande en la enseñanza que nos dejó, ya que para toda nuestra familia que conocíamos este caso, siempre que nos juntábamos con amiguitos en las noches, era motivo para que le dijéramos a mamá: -Cuéntanos la historia del chango que se les apareció allá en Lampazos-, y era algo que tal vez nos asustábamos, pero nos ponía a pensar ya que todos los presentes, decíamos: Pues algo hay en estos hechos que no alcanzamos a entender, pero que significan mucho para los que los viven, a quienes se los cuentan y los que los siguen contando como yo los estoy haciendo aquí.

Beatriz García Rivera

La Leyenda del Caballo Blanco.

EN la ciudad de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, en las últimas décadas del antepasado siglo XIX, a la altura de las calles Nicolás Bravo y Matamoros, en la esquina noreste, vivía la señora Juana Góngora cuya casa era de su propiedad.

Cuentan que en una noche tempestuosa llovía torrencialmente con truenos, rayos y relámpagos, esto sería como a media noche o en horas de la madrugada. La señora Góngora dormía plácidamente en su casa, cuando de repente oyó un fuerte ruido frente a la banqueta de su casa, se levantó un poco sorprendida por el extraño ruido que acababa de escuchar, entonces, sin abrir para nada la puerta, se le ocurrió ver por el agujero de la chapa de la puerta, para lo cual tuvo que quitar la llave para poder observar y ver quien era el que trataba de introducirse por la fuerza a su casa.

Al mirar a través del agujero de la chapa, pudo ver

que un jinete montado arriba de un caballo blanco y sobre una silla enjaezada, el jinete estaba metiéndole espuelas al caballo. Esto lo hacía arriba de la banqueta con la cuarta de vaqueta que usan todos los que manejan para este menester, le pegaba en las ancas al animal, tratando de que los moradores le abrieran la puerta para meterse por la fuerza a modo de un allanamiento de morada, o con intenciones quizás de asaltar la casa para robar o cometer alguna fechoría.

La lluvia continuaba y la señora Góngora veía que las calles iban llenas de agua, nomás se oía cual un bramido por el torrencial aguacero que caía. Para entonces ya estaba más asustada la señora antes referida y buscó una tranca o palo de madera para reforzar la seguridad de la puerta.

Como es natural, dicen que tras la tormenta regresa la calma y poco a poco fue amainando la tempestad. Dejó de llover y la señora volvió a observar a través del agujero de la llave, y notó que ya había desaparecido el caballo blanco con el jinete que vió montado tratando de que le abrieran la puerta para meterse.

Este testimonio fue contado por Doña María del Refugio Rodríguez Galván abuela materna del que escribe este testimonio. Ella era originaria de Candela, Coahuila. (1859-1939).

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe N. L., Agosto del 2006.

A manera de post data, quiero comentar que esta casa de la Señora Góngora, fue en la que vivía en 1954 el Sr. Salvador Rivera Ramírez, su esposa la Señora Cayetana González Luna y su familia, y una de las hijas era la Srita. Beatriz Rivera González, con quien contraje matrimonio ese año en esa misma casa.

El Coyote con Rabia.

CORRÍA el mes de agosto de 1937, el Sr. Salvador Rivera González y la Señora Cayetana González Luna con toda su familia trabajaban en un rancho cerca del poblado La Barranca, que pertenece al municipio de Lampazos de Naranjo, N.L. En él se sembraba mucho algodón y en esas fechas acababan de levantar la cosecha, así que tenían un cuarto lleno de todo el algodón que habían levantado. Esos días hacía mucha calor, así que por la noche se acostaban unos afuera de la casita que tenían, y otros se quedaban adentro; refería mamá que una noche, se empezó a escuchar el aullido de un animal que se oía así, auuuuuu, auuuuuu, y al parecer era de un coyote, en principio se oía muy a lo lejos, pero se siguió escuchando ya más cerca, y ya se oía que venía para el rumbo donde estaba la casita de ellos.

Entonces los hermanos mayores de mamá se empezaron a preparar con palos, piedras y

carabinas y se pusieron alertas para ver como se iban a defender del animal que según el aullido traía la rabia.

Cuando ya se encontraba frente a la casita, uno de los muchachos quiso avisarle a mi abuelito Salvador Rivera, quien estaba acostado en medio del patio en un catre hecho con tela de lona, y ya no hubo tiempo, ya que el animal llegó antes y se puso frente a mi abuelito.

Así que él se quedó inmóvil, solo puso la mano cerca de un machete, esto por si se ofrecía defenderse de la furia con la que podría atacarlo el coyote con rabia. Mi abuelito después le platicó a su familia, que él sabía que los coyotes con rabia, se acercan y te huelen, te olfatean y según las personas antiguas, no te debías mover para nada, para que éste pensara que estabas muerto, así que esa fue su estrategia para que el coyote no lo atacara.

Pero este animal se convenció que no tuvo candidato para atacar, así que se fué a buscar a otros ranchos donde hubiera animales o gente para pelearse.

Mamá platicaba que los muchachos les hablaban a los perros que tenían, y éstos no salían por ningún lado, "ni pío hacían", y es que se dice que cuando el coyote viene con rabia, los perros se dan cuenta y mejor no se arriesgan. Entonces cuando el animal se iba a retirar, se fueron a seguirlo todos, y más que nada iban avisar a otro rancho que estaba

contiguo para que supieran que ya iba con ese rumbo el coyote con rabia, y entonces se prepararon los caballos y también se llevaron los perros. Se adelantaron para llegar antes de que este animal hiciera maldades, pero al parecer el coyote llegó primero a unas casas que encontró muy solas, y allí estaba una perra que hacía unos días había tenido perritos, y pues al arrimarse el animal con rabia, ésta se defendió tratando de proteger así a sus cachorritos, entonces el coyote se embraveció más y les dió una revolcada a la perra y a los perritos juntos.

Así que también los perros que iban con los hermanos de mamá se le fueron encima al animal, tratando de ayudar a la perra recién parida, y se agarraron con el animal furioso, pero ya con tantas mordidas, estos ya tenían también el contagio de la rabia, así que los muchachos alcanzaron a echarle varios balazos al animal y éste se murió, así también tomaron la decisión de matar a los perros grandes de la casa de mamá, junto con la perra, y también a todos los perritos ya que estaban bien mordidos, y era más riesgo dejarlos vivos, pues ya estaban todos contagiados.

Así fue como ocurrió esta vivencia que cuando la platicaba mamá, nos causaba mucha admiración, y le decíamos que nos la volviera a contar, ya que ella tenía una forma única de cómo platicaba esa historia real, que te hacía transportar hasta aquel tiempo, y como sabíamos que ella era muy clara, seguro es que estaba platicándonos la verdad, así como yo se las estoy contando a ustedes aquí.

Beatriz García Rivera.

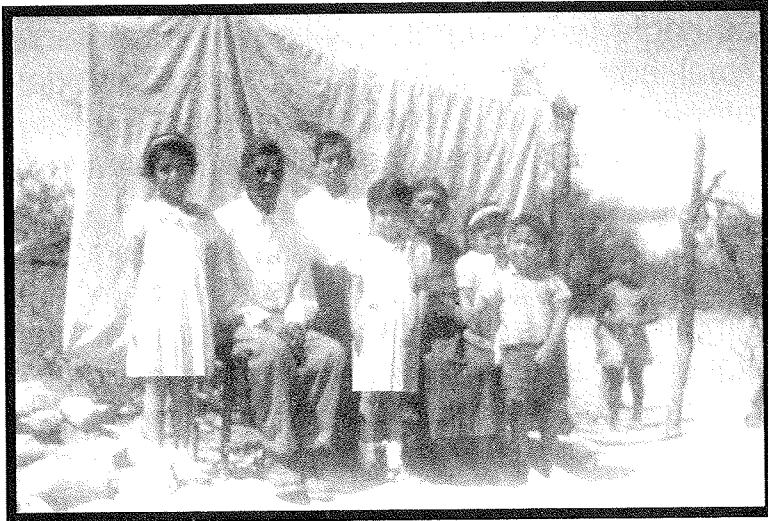


Foto tomada por el Señor Manuel Gallegos Álvarez, en Mayo de 1964 en la que Aparecen: el Señor Salvador Rivera Ramírez, Señora Cayetana González Luna y sus nietos María del Refugio, Reynaldo, Beatriz y Gloria García Rivera, así como José Luis Rivera Mata y otro nieto más.

El Oso con Cadenas.

EN la casa del Sr. Melchor Gómez y Doña Ignacia Cruz, que se encuentra a la altura de la calle Lerdo entre Matamoros y Xicoténcatl (hoy Dr. Díaz), tenía una característica que era conocida como que ahí se aparecía un oso con cadenas.

Este matrimonio tuvo muchos hijos, platicando con mi papá el Sr. Vidal García Canales, me dijo los nombres de los hijos de ellos, estos eran: Nieves, Cuauhtémoc, Melchor, Raúl, Ramiro, Francisca, Catarina, Esthela y Diana Gómez Cruz.

El Sr. Melchor Gómez y su hijo Nieves, trabajaron en la presidencia de Lampazos, empezando allá por la década de los veintes, y siguiendo en las décadas de los treintas y cuarentas, ellos eran escribanos del municipio, y su trabajo consistía en escribir a mano documentos oficiales, hacían actas de nacimiento, matrimonio, defunción, escrituras, etc; su sueldo al día era de dos pesos, es decir

sesenta pesos al mes.

Mi papá recuerda que él jugaba con Ramiro, Melchor y Raúl, también jugaba con un primo de ellos que se llamaba Nemesio Gómez Bazán, incluso Ramiro y este primo Nemesio eran condiscípulos de mi papá en la escuela primaria, en esa casa vivían todos ellos, además también vivía alojada una hermana del señor Melchor, llamada Trinidad Gómez, ella era invidente, y tenían que ayudarle en todo.

Como esa casa estuvo mucho tiempo abandonada, hubo un tiempo que mi tío Francisco Rivera González, tenía en esa casita unas cabras, él había pedido permiso al municipio para vivir ahí un tiempo, en esa ocasión se puso a reparar el techo, ya que era necesario para que no se mojara, pero un día vino el Sr. Nieves Gómez, y le dijo que ya iban a ocupar la casa, pero primero la pensaban reparar.

Mi tío me dice que aunque él sabía de la aparición del oso con cadenas, nunca le tocó ver nada, solo que por las noches si se oía que las chivitas se asustaban y empezaban a moverse de un lado para otro, él se levantaba y se asomaba a ver que era, y solo escuchaba el ruido de las cadenas como que alguien las traía en el piso suene y suene.

Al pasar el tiempo esta casa se fué quedando abandonada otra vez, pues los dueños ya no han vuelto a repararla, y aun hasta la fecha está muy

deteriorada.

Beatriz García Rivera.

La Leyenda de la Cueva del Cerro Colorado.

COMO a 30 kilómetros al sur de Lampazos, existe este monte que no es de mucha altura, pero tiene varias lomas y rinconadas, este se encuentra aislado de la Sierra de Lampazos.

En el mes de septiembre de 1990, por primera ocasión fuí invitado por parte del DIF Lampazos para que los acompañara a una excursión a la ciudad de Monterrey, Nuevo León, a lo que les agradecí la invitación aceptando ir, y también nos decían que los gastos de alimentación y transporte todos eran por cuenta del DIF de Monterrey.

El punto de partida era frente al Palacio Municipal, pero antes de moverse el autobús, vino el sacerdote Don David Rangel para dirigirnos unas palabras de afecto, y se pasó hacia dentro del vehículo y nos bendijo para que nos fuera bien, a lo que le agradecemos por tan amable gentileza.

Por coincidencia, al acomodarnos en el autobús, me tocó llevar como compañero de asiento al señor Don Refugio Flores Cruz, y al pasar enfrente al Cerro Colorado, me contó lo que a él le habían contado sus antepasados, de que en ese cerro existe una cueva con un tesoro encantado.

Entre paréntesis, me permito manifestar que este señor resultó ser hermano masón y nos entendimos a la perfección, platicando por el camino de ida y vuelta. El era ya un señor de mayor edad que la mía, ya que él tenía 92 años de edad y yo en ese tiempo tenía 75 años.

Continuando con el relato de Don Refugio, me platicó que algunas personas afectos a estas cosas de las leyendas, por casualidad descubrieron esta cueva que tenía la puerta abierta y decidieron entrar a ella para lo cual se amarrarían una lámpara de mercurio en la cabeza al estilo de los mineros o los cazadores de venados y otros animales.

Algunos de los valientes quienes se aventuraban en busca del tesoro encantado, se hacían acompañar de otra persona entrando ambos al fondo de la cueva, tenían que caminar hasta el fondo con la lamparita encendida. Al llegar a este lugar, se presentaba ante sus ojos una costalera de ixtle o de lona, repleta de puros pesos de plata de buena ley, y a la vista de aquella enorme cantidad de dinero en metálico, les venía a la mente cargar en algún costal que llevaban todo el dinero que cabía, además se llenaban los bolsillos de sus pantalones.

Jubilosos y contentos por contar con una mínima parte del hallazgo, pero sintiendo cierto temor, se regresaban por donde habían entrado buscando la puerta para salir; y cuentan que antes de llegar a ella oían una voz sonora y misteriosa que venía del fondo de la cueva y les decía en repetidas ocasiones: "Todo o nada", "todo o nada", que quería decir que: se llevaban todo la plata, o no se llevaran nada, así que tenían que regresarse y dejar lo que habían tomado para encontrar la puerta de salida.

También cuentan que algunas veces se les apagaban las lámparas de mercurio quedando sumidos en la más negra oscuridad, al fin volvían sin nada y encontraban la puerta abierta y salían apresurados.

Hasta aquí lo contado por don Refugio Flores Cruz

Continuando con estos relatos de tesoros ocultos y las cuevas misteriosas, relataré algo de mi propia experiencia:

Desde niño a mi me gustaba mucho los cuentos y las adivinanzas, y a propósito por las noches iba a las casas de los compañeros pastorcitos para oír lo que nos contaban sus padres, con lo cual se deleitaba nuestra infantil imaginación.

Ya cuando trabajaba de pastor en 1942, en el rancho que fuera propiedad del Gral. Miguel Z. Martínez, por las noches abandonaba la majada y me iba hasta el rancho a contarles cuentos a los

pastores; Cargaba en un morral de lona el libro de "Las Mil y una Noches", también cargaba una lámpara de petróleo encendida y un machete. Deseo aclarar que esto lo hacía porque era de noche y había algunas víboras de cascabel, ya que durante el día andando en el careo con las cabras me tocaba matar alguna de ellas que medían hasta más de metro y eran gruesas.

Y mientras leía los cuentos, ellos se divertían y seguían trabajando, descremaban leche y hacían quesos muy ricos. Algunas veces regresaba a la majada después de las 12 de la noche.

Vidal García Canales.

Cronista Anónimo. U. A. N. L.

Lampazos de Naranjo, Nuevo León, Abril de 1999.

San Isidro Labrador.

DURANTE la década de los años treinta, mis abuelitos Salvador Rivera y Cayetana González vivían en unión de sus hijos en el poblado de La Barranca, del municipio de Lampazos de Naranjo, Nuevo León. Los hijos "grandes" como les decía mi mamá se llamaban: Amado, Antonio, Julio, Francisco, Luis, Bruno, Beatriz y Sara, los menores eran Arcadio, Jorge, Severa, Salvador y Lupita.

Se dedicaban al cultivo de maíz, frijol, algodón y todo tipo de verduras que se daban como el tomate, las calabacitas, ajos, chile, etc. Me comentaba mamá, que todo lo que se sembraba en esos terrenos se daban muy bien las cosechas. Ellos trabajaban en tierras de las que le llamaban "a medias", es decir que el dueño de esos terrenos se los prestaban a familias para que las sembraran y de lo que sacaran, la mitad era para el dueño del terreno y la otra mitad era para los que la trabajaban.

En ese tiempo había mucha agua en este poblado, pues la acequia que pasaba por este lugar, siempre iba llena, ya que era un brazo que se alimentaba por el Río Candela que pasa primeramente por la cabecera municipal de Lampazos.

Pero cuando no llovía, pues no había agua por un buen tiempo, pero cuando se tenían las tierras ya sembradas y se requería que Dios les enviara el agua para que no se fueran a perder las cosechas, me comentaba mi mamá que era tanta la fé que tenían las personas de este lugar, y particularmente los hermanos mayores de ella, que agarraban el santito de San Isidro Labrador y se lo llevaban cargado por toda la labor. Se tardaban mucho en regresar, ya que de acuerdo a las tradiciones de los antepasados, deberían rezarle mucho durante el trayecto para que este santito les hiciera el milagro de que lloviera.

Ya cuando regresaban por la tarde, venían bien mojados, pues el santito de San Isidro Labrador, ya les había concedido su deseo, y por supuesto ya lo traían de regreso para dejarlo acomodado en el santuario que ellos tenían en su casa.

Estas vivencias eran muestra de la devoción de los pobladores de este mágico lugar, ya que también tenían su iglesita en la que realizaban sus misas y era muy concurrida por todos los pobladores.

También les quiero comentar que mi abuelito fué

el que trabajó en la construcción de esa iglesia, la cual estaba hecha con puros adobes, esto me fue confirmado por la familia del señor Fernando Fernández Neira y su esposa Antonia Iruegas López quienes viven actualmente en Lampazos.

Esta iglesia lleva el nombre de San Isidro Labrador, y cada 15 de mayo se celebra su día, haciendo todos una gran fiesta para honrar a este santo que tantos milagros hizo y sigue haciendo por esta comunidad.

Beatriz García Rivera

La Novia que le pusieron Alfombra Roja desde su Casa hasta la Entrada de la Iglesia.

EL matrimonio del Ing. Manuel I. Zuazua, con la señorita Graciela Zertuche Villarreal, en Lampazos de Naranjo, N.L.

Antes de hablar del singular enlace de este matrimonio, primero hablaré del Ingeniero D. Manuel I. Zuazua, a quien conocí por primera vez cuando era Gerente General del Sistema de Irrigación de la Presa Ing. Marte R. Gómez "Comisión Nacional de Irrigación", cuyo nombre fue cambiado por el de Secretaría de Recursos de Agricultura y Ganadería, pues se fusionaron ambas.

La Gerencia General estaba ubicada en el poblado de Control, Tamps., y allí mismo se encontraba el campamento.

El Ingeniero Zuazua, vivía en Matamoros con su familia en la colonia Jardín.

Tenía un primo hermano llamado José Zuazua Barrera, que trabajaba con él como contador público (tenedor de libros), pero tanto uno como otro, fueron personas muy buenas con las gentes pobres de Lampazos, pues al llegar lampacenses a esa región, muchos encontraban trabajo. Don José tenía un hermano llamado Luis que también era ingeniero, alias Luis "el sordo", así le decían en Lampazos. Este señor trabajaba en la Junta Local de Caminos de Matamoros y fue mi primer jefe inmediato, luego que me desocuparon en la Comisión Nacional de Irrigación.

La señorita Graciela Zertuche Villarreal, era hija de Don Plutarco Zertuche a quien yo no conocí, y de Doña Sara Villarreal, que a ella si la conocí. Su casa está situada a la altura de las calles Juan Ignacio Ramón y Gral. Juan Zuazua había un hermano mayor, que tampoco conocí y llegó a ser el suegro de mi primo el Profr. Manuel González Guzmán, otros hermanos eran Don José María y Plutarco Zertuche Villarreal, hoy todos finados.

El matrimonio del Ing. D. Manuel I. Zuazua con la Srita. Graciela Zertuche, tuvo lugar en Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Personas que pudieron presenciar este singular enlace como el Sr. Gregorio Rodríguez Jaime, quien fue el que me contó que el día en que se casaron, allá por el año de 1935, pudieron observar algo inusitado en estas ceremonias. Pues desde la puerta de la casa de la desposada, hasta llegar a la puerta de cancel del templo de San Juan Bautista,

extendieron una alfombra de color rojo cruzando la calle y subiendo a la banqueta que conduce hasta la puerta de cancel.

Como es bien sabido todas las iglesias católicas, utilizan una alfombra que extienden desde la puerta de cancel hasta el pie del altar, en donde hay un reclinatorio al efecto, todo este ajuar va incluido en el precio de los derechos parroquiales que pagan las parejas conyugales que pueden hacerlo, y las que no, entran por algún lado de las naves del templo.

Recuerdo que antiguamente, a las parejas pobres o casadas solamente por lo civil, eran casadas gratuitamente por la iglesia, cuyos servicios piadosos tenían lugar cuando venían padres misioneros. A estos enlaces les llamaban "matrimonios colectivos", muchas parejas las casaban dentro del templo o en el atrio del jardín.

El Ing. Don Manuel I. Zuazua con su familia regresa a Lampazos, luego de haber renunciado o causado baja en 1947, cuando el reajuste general en todo el sistema, durante la administración del Presidente Miguel Alemán Valdez.

Poco tiempo después de llegar a su pueblo, alcanzó a ser Presidente Municipal de Lampazos. Conocí en este municipio a un hijo suyo que lleva el nombre de su padre, Manuel Zuazua Zertuche quien vivía en la misma casa de sus padres, hace algún tiempo que no se ve, tal vez viva en Monterrey, cerca de su querida madre la Sra.

Graciela Zertuche Vda. de Zuazua.

Cuenta Don Leopoldo Naranjo en su Historia: "Lampazos, sus hombres, su tiempo" que en la familia Zertuche Villarreal, o sea en la casa de la señora Sara, hay parte de una vajilla de plata, como las que tenía en la casa del alto el Capitán de Milicia Don José Andrés de Sobrevilla.

En cuanto a la señorita Graciela durante su juventud, antes de contraer enlace con el Ing. Manuel I. Zuazua, recuerdo que formaba parte del coro de la Iglesia de San Juan Bautista, e igualmente eran partícipes del coro las hijas de Don Jesús Castaño y de Doña María Antonia Pérez, también eran acompañantes algunas hijas de Don Nicolás Ferrara originario de familia italiana, y otras también hijas de Don Arturo Barrera, propietario del rancho llamado "La Zacatosa".

Recuerdo cuando yo contaba con 16 años de edad (1931), trabajé como pastor de un ahijado nupcial de Don Arturo Barrera, llamado Roque Moya, cuando mucho duré como 2 meses, me pagaban 15 pesos mensuales y me daban muy buena comida, pero abatido por la nostalgia de mi pueblo me regresé a Lampazos.

Vidal García Canales

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Monterrey, Nuevo León, Junio del 2001.

La Planta de Luz que Existía en 1925.

EL señor Ladislao Farías, era la persona encargada de manejar la planta de luz que estaba en la calle Antonio I. Villarreal (anteriormente llamada 21 de Marzo) entre Hidalgo y Zuazua.

El mismo señor Ladislao, era el que pasaba las películas del cine mudo en 1925-1926, solo se ponían letras. La dirección era la calle Zuazua entre Juan Ignacio Ramón y calle García Naranjo, enseguida de la iglesia. Este lugar estaba conformado con un tejamanil rodeado de barda de piedra o mampostería y había un foro de madera de un metro de alto con escaleras.

Las películas las pasaban en una especie de pantalla blanca y había sillas, asientos de galería y también había lunetas donde se sentaba la gente. El mismo señor Ladislao hacía las gradas o galería ya que él era carpintero.

La planta de luz que papá conoció la prendían como a las 7 de la tarde y la apagaban a las 11 de la noche. El Sr. Farías anduvo haciendo las instalaciones de los postes de madera de 4 por 4, que estaban enfrente de las calles.

Este señor era de Coahuila y tenía varios hijos, entre ellos con el que más platicaba mi papá era con Ladislao Farías (hijo), que tenía 14 años y mi papá tenía 11.

Después volvió a ver al señor Ladislao Farías y sus hijos con la demás familia en 1948 en la ciudad de Matamoros, Tamps., lo veía que iba a platicar de vez en cuando a la Oficina de la Junta Local de Caminos particularmente con los hermanos el Ing. Luis Zuazua Barrera y C.P. José Zuazua Barrera.

Una vez platicaba el señor Ladislao Farías, grande, decía que se cuidaba mucho de la comida porque la carne de res contenía mucho ácido úrico y provocaba el reumatismo y las enfermedad llamada gota, que mejor él prefería alimentos como pescado, pollo, frutas y verduras entre otros.

Espero que este último comentario sirva para algunas personas que lean este libro y que también quieran mejorar su alimentación.

Beatriz García Rivera

*Mi Maestra del Grado "Sonidos",
que era el Equivalente a lo que
Actualmente es el Kinder.*

EN 1922 cuando yo tenía 7 años de edad, entré por primera vez a la escuela, me inscribieron en el grado de "Sonidos", así se le llamaba al curso que deberíamos tomar antes de entrar al primero de primaria.

Recuerdo muy bien a mi maestra, ella era la señorita Rafaela Molina, quien era hija del bonito matrimonio del señor Guadalupe Molina y su esposa María. Ellos vivían por la calle Juan Ignacio Ramón entre Nicolás Bravo y General Zuazua, en el municipio de Lampazos de Naranjo, N.L.

Nombre de los hijos que tenían aparte de mi maestra Rafaela, ellos eran Bertha, Guadalupe (niño) y Diana.

Don Guadalupe Molina era de oficio cochero y era costumbre de los cocheros de aquellos años, que todos vestían uniforme, este era de telas no muy

costosas, y usaban también sombrero de lana, además de eso cada cochero portaba un reloj de bolsillo para saber el horario en que llegaban los trenes, bien fueran los que llegaban de Nuevo Laredo, o los que llegaban de Monterrey. Tenían turnos para trabajar ya fuera de noche o de día. Por lo tanto tenían más viajes los que trabajaban de día, ya que de noche no era mucho el movimiento de pasaje. El coche ostentaba una lamparita que se alumbraba con velas de noche.

En cuanto al niño Lupito, fue mi compañero de escuela primaria, estuvo conmigo desde 1922 a 1927. Era un niño muy noble, era morenito. En la escuela fuimos muy buenos amigos, platicábamos y jugábamos juntos. Algunas veces me invitaba a su casa y me regalaba taquitos de tortilla de harina con café con leche.

En cuanto a la señorita Rafaela, hermana de mi amigo Lupito, fue mi maestra del grado de "Sonidos" en 1922, los dos teníamos 7 años cumplidos, ya que era la edad que se consideraba para entrar a la escuela como mencioné arriba, esto quiere decir que ella era maestra mía y también de su hermano Lupito.

Hoy en día los niños comienzan a los 6 años para la primaria, después de haber cursado 2 ó 3 años del kinder, lo que anteriormente equivalía a la clase de sonidos, y que también le seguía al primero de primaria y después al segundo y así sucesivamente.

En los desfiles patrios participábamos todos los alumnos, las fechas que se hacían eran el 5 de mayo, 16 de septiembre, y algunas otras más. Estas actividades eran para los niños muy importantes ya que para ellos era un gusto participar en estos desfiles. En ese tiempo todavía no se celebraba la fecha del 20 de noviembre, tal vez porque no lo habían decidido las autoridades a nivel nacional.

Cuando presentamos examen en junio de 1927, teníamos unos ahorros escolares en la dirección de la escuela, y yo alcancé 16 pesos los cuales estuve ahorrando en todo el año.

Yo creo que a todos los que cursamos el 4º. año, nos dieron un certificado de que habíamos terminado la educación elemental, tal vez también se la dieron a mi amigo Lupito.

Ya después de que terminamos la escuela, me fui de pastor de cabras y ya no supe de él.

Con el paso de los años la niña que conocí con el nombre de Bertha, llegó a contraer matrimonio y su domicilio era por la calle Zuazua entre Dr. Díaz y Juan Ignacio Ramón, exactamente pegado a donde en aquellos años de los veintes y siguientes, vivía la familia de mis parientes por parte de mi padre, don Santiago González y mi tía Marcela García Bustamante, quienes tuvieron una numerosa familia.

Antes de morir todos los hijos de mis tíos ya

mencionados, vendieron la herencia de sus padres a un señor de ciudad Villaldama, N.L., llamado José Torres, quien actualmente tiene un comercio de abarrotes y frutería.

En vista de que la señora Bertha tenía su casa pegada a la de Don José, hace ya varios años que por allí la veía, y como siempre me saludaba al encontrarnos. Un día la saludé dentro de la frutería y me dijo: -pues Vidalito, ya mis padres y hermanos se han muerto todos, solo nos queda vivir lo que nos falta, hasta que Dios quiera tenernos aquí-.

Posteriormente ella se fué a vivir con unos familiares a la ciudad de Monterrey, N.L., ya después de algunos años, pude darme cuenta que de vez en cuando venían sus familiares a limpiar o a pintar su casa.

Vidal García Canales.
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Guadalupe N.L., Mayo del 2007.

Los Libros de Primaria.

EN 1926 contaba yo con 11 años de edad, era tiempo de estudio pues debería cursar el 4º. grado de primaria, pero por las circunstancias que tenía mi familia no se contaba con recursos económicos para comprarme los libros necesarios para cursar ese año, más aparte tenía que ayudar a mi familia vendiendo quesos y carne de chiva casa por casa.

En varias ocasiones me detuvieron los policías del municipio, preguntándome ¿Por qué no asistía a la escuela?, a lo que yo les contestaba cual era la situación por la que no podía ir. Hubo una vez que el policía Isaac Lara, me llevó hasta mi casa y habló con mi papá para ver si era cierto lo que yo estaba diciendo, el cual se confirmó que por la falta de dinero no se podía comprar los libros necesarios para asistir a estudiar.

El policía Lara comunicó esto a sus superiores, y se informó al alcalde Cosme García Sánchez, el

cual solicitó que fueran el papá con el alumno para que le comentaran su situación. Al darse cuenta que mi papá era invidente y que por eso no podía trabajar, él inmediatamente autorizó que se me compraran los libros que se necesitaban. Por su parte mi papá el Sr. Francisco García le dio las gracias por tan bondadoso apoyo.

Entonces el alcalde le solicitó al secretario del ayuntamiento que hiciera la lista de lo que se necesitara para que pasaran a la Casa Garza Hermanos, la cual estaba atendida por Don Canuto y Don Rosendo Garza, y allí nos iban a entregar los libros y también los demás útiles, los cuales describo a continuación:

- Libro Saber Leer (libro de lectura).
- Libro Aritmética 2º grado (era el que se usaba en el 4º grado).
- 2 cuadernos para escribir.
- 1 diario de 3 ó 4 manos para escribir con tinta.
- 1 pluma de tajo (tenía mango de madera con tajo de metal).
- Un tintero.
- Lápices con borrador.

Quiero comentar que fue hasta la década de los 50 que se empezaron a dar los libros de texto gratuitamente por parte del gobierno federal, y era para todos los alumnos de primaria. Pero con la buena disposición de las autoridades municipales como en esta ocasión la hizo el alcalde de Lampazos en turno, era digno de agradecimiento y respeto hacia las personas que ayudan en mucho a la población que lo amerite como era mi caso.

Cuando Don Cosme García falleció, que fue ya terminada su administración, me tocó asistir a su elegante funeral y fui hasta el panteón, y me es sumamente grato comentar que, a quien le tocó decir la oración fúnebre, leyéndola en un papel, fue al gran poeta e historiador Don Leopoldo Naranjo García, distinguido hijo del General de División Francisco Naranjo.

Hubo lágrimas al pie del sepulcro, muchas flores y coronas, y hubo muchos que tomaron un puño de tierra y lo arrojaron sobre el ataúd que contenía el cuerpo inerte de quien fuera generoso benefactor de Lampazos de Naranjo.

Yo pienso que Don Cosme García Sánchez, no murió del todo, porque dejó hijos, nietos y demás familiares, además porque les dejó el buen ejemplo de sus virtudes y su afecto a la gente con la que trató durante el paso por esta tierra.

Su espíritu vive aún, sobre todo por sus obras que dejó, y lo recordaremos para siempre como un hombre comprometido con este pueblo.

Vidal García Canales.

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Julio del 2007.

La Celebración de las Fiestas Patrias en Lampazos de Naranjo, N.L. allá por los Años 1920-1930.

LOS desfiles casi siempre se hacían por la tarde, el punto de reunión de los diversos contingentes era la plaza principal frente al palacio.

En la parte delantera del contingente, iba la música para amenizar el desfile, enseguida iban las autoridades del lugar, después, seguía la sociedad mutualista Gral. Francisco Naranjo con el Porta Estandarte y dos socios a su lado.

Tras de ésta, el desfile era seguido por el contingente de las dos escuelas, las únicas que existían en aquellos años ya lejanos, la escuela para niñas Josefa Ortiz de Domínguez y después la escuela para niños Felipe Naranjo.

La caminata era corta, partía de la plaza por la calle Juan Ignacio Ramón, hasta entroncar con la de Nicolás Bravo, y de allí volteaba hacia la izquierda, caminaba tres cuadras al poniente hasta

llegar a la calle Juárez, de allí volteaba hacia la izquierda hasta llegar a la calle Hidalgo y de allí de nuevo volteaba hacia la izquierda con rumbo al oriente hasta llegar a la plaza principal o plaza de armas como decía la gente de aquel entonces.

En el kiosco de la plaza se instalaba una tribuna de madera color caoba, que ahora ya no se usa, arriba del kiosco figuraban las autoridades y comenzaban a relatar sobre el motivo de la celebración. Se le rendía honores a la bandera y se cantaba el Himno Nacional por los niños de las escuelas y los adultos.

Los discursos siempre eran encabezados por el Presidente o el Secretario del H. Ayuntamiento. Tras de terminar esto, seguían las declamaciones de niños y niñas.

Al terminar los discursos, era costumbre ofrecer al público Tribuna Libre, por si alguno de los asistentes al evento patrio, deseaba hacer uso de la palabra con motivo de la celebración.

En seguida se cantaban algunas canciones populares acompañadas por la música de viento, ya que en aquellos tiempos no se conocía música grabada como hay ahora en la actualidad.

Tanto el palacio municipal como el kiosco y el frente de la desaparecida Comandancia de Policía, eran adornados con banderitas y lienzos tricolores con ramas de palma datilera y carrizos.

En aquel tiempo, todos los niños usaban sombrero de petate y algunos usaban cachuchas. En el desfile caminaban con el sombrero en la mano y portaban banderitas que hacían de papel de china pegadas con engrudo, porque entonces no se conocían los plásticos.

Frente a la casa del alto, en la calle se hacían cortijos con cerca de carrizos, adornados con banderita de papel y cadenas tricolores del mismo papel.

Por la noche había una gran kermes, cuyo baile era alrededor del kiosco. Eran tiempos en que las mujeres y los hombres caminaban alrededor de la plaza en sentido contrario, cuya costumbre de aquel tiempo ya desapareció.

En estas fiestas patrias había también venta de comidas, como tamales, tacos, refrescos y también se vendía cerveza.

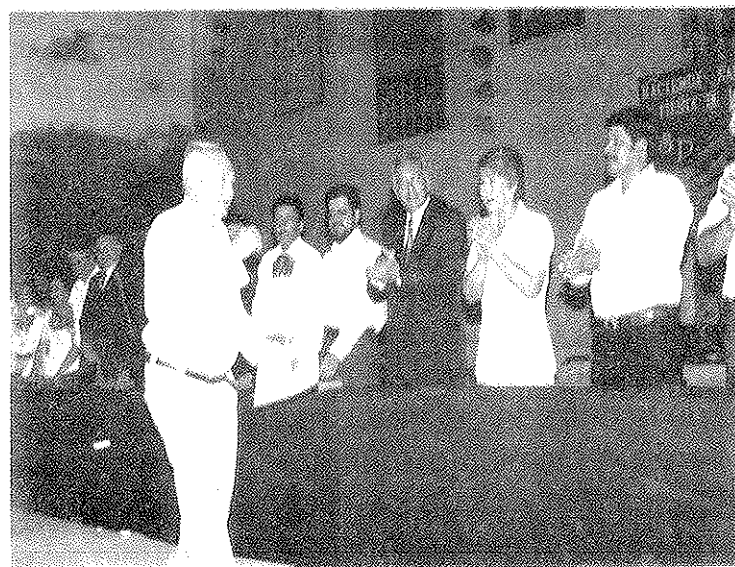
Había un espacio reservado para efectuar casamientos en broma, el pago por casarlos era de cincuenta centavos, también había cárcel de broma y cobraban cincuenta centavos por dejar libre a las personas que caían.

Tras de casar a las parejas, el personaje que la hacía como juez del Registro Civil, les daba las tradicionales felicitaciones y les deseaba larga luna de miel.

Cuenta la historia que entre los romanos y otros pueblos de la antigüedad, era costumbre que al amanecer, la suegra de alguno de los cónyuges, les llevaba una taza de miel, para que los recién casados la saboreaban y de esta forma se originó esta costumbre que todavía subsiste y dura un año. Es tradición simbólica.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Lampazos de Naranjo, N. L., Febrero del 2001.



En 1998 Don Vidal García Canales, recibió el Reconocimiento de Cronista Anónimo, en la Hacienda San Pedro de la U.A.N.L., En la foto aparece el Ex-Alcalde Dr. Eusebio González Quiroga y otras Autoridades.

El Hotel México.

EN 1925 conocí a Don Francisco Díaz y a Doña Soledad Robles quienes eran los dueños de una casa de huéspedes que se denominaba Hotel México, que se encontraba en la calle Juan Ignacio Ramón entre Zuazua e Hidalgo frente a la plaza Juárez en Lampazos de Naranjo, N.L.

En este lugar existía un anuncio con el nombre de Hotel México, y había un letrero más chico con el nombre que decía Prop. Francisco Díaz. En una parte de la entrada del hotel, había una especie de argolla de movimiento empotrada, esta era para amarrar los caballos de los clientes de los ranchos que llegaban a comer o a hospedarse allí.

En él se hospedaban agentes viajeros, médicos y hasta clarividentes entre otras personas. De los doctores que ahí se hospedaban recuerdo al doctor negrito (pues así le decía la gente, por ignorar su nombre), y al doctor Campero; de este último

contaban las gentes que era briago y una noche lo vieron en paños menores dando vueltas alrededor de la plaza.

En otra ocasión recuerdo que ahí se había hospedado una mujer que se hacía llamar la señora clarividente de fama mundial "La Poderosa Maga del Oriente". Esta persona se hospedaba en este hotel y se anunciaba con volantes que se repartían a la gente para que el que quisiera fuera a consultarla y les cobraba un peso.

Los dueños de este hotel tuvieron 7 hijos, cuyos nombres fueron: Chonito, Francisco, Bernardo, Andrea, Jovita, Guadalupe (niña) y María.

Además del negocio del hotel, Don Pancho era comerciante en la venta de barbacoa y menudo. Diariamente a temprana hora despertaba a las gentes con el silbato anunciando su mercancía. Siempre se presentaba muy limpio con su mandil de pechera y las gentes salían para comprar el menudo que lo preparaba con bastante chile colorado. En cuanto a la barbacoa, ésta la despachaba en papel de estraza.

El carrito en el que transportaba su mercancía estaba pintado con color rojo al igual que el carretón en el que transportaba la carne desde el rastro hasta la carnicería, cuyo negocio era propiedad de Don Cosme García Sánchez. Por aquel tiempo todo era muy barato desde diez centavos en adelante vendía su mercancía.

En cuanto al niño Bernardo recuerdo que éramos condiscípulos en la escuela Felipe Naranjo, allá por los años de 1925-1927. Éramos amiguitos y en unión de otros más, a veces íbamos de paseo al Arroyo Barretoso, a la Estación de Ferrocarril, al Ojo de Agua, etc. En cuanto al señor Chonito recuerdo que era músico pues tocaba la guitarra en unión de otros músicos.

Tocante al joven Francisco recuerdo que era muy platicador, muy gracioso. Tengo bien presente que en el año de 1930 contrajo nupcias con la simpática señorita Juanita Alemán, el acontecimiento tuvo lugar en el crucero de las calles Hidalgo y Matamoros esquina suroeste. En esos años ya lejanos allí vivía la familia de Don León Alemán, quien trabajaba como policía en la Comandancia Municipal.

Don Francisco tuvo una bonita familia muy trabajadores todos, ya que sus hijas también le ayudaban a Doña Soledad en las labores del hogar y en el mantenimiento de las habitaciones del hotel.

* * * * *

Una Anécdota que le Sucedió a Don Francisco Díaz en Unión de un Grupo de Pastorcitos y Pastorcitas.

Don Pancho era organizador de pastorelas, pues entendía mucho sobre estas cosas religiosas. Con mucho tiempo de preparaban ensayando en las casas cada quien lo referente a su participación, antes de presentarse por las noches en las casas donde los invitaban para cantarle al Niño Jesús.

Pues bien la noche del 24 de diciembre de 1930, se presentaron en el atrio del templo de San Juan Bautista. Eran las once de la noche y se estaba celebrando "La Misa de Gallo", quien administraba la iglesia en aquel entonces era el respetuoso Padre Don Emilio N. Moreno, persona de grata recordación. La iglesia ya se encontraba llena de gente, los pastores al llegar se pusieron a cantar en el área del atrio, cabe aclarar que en aquel tiempo no existía ningún barandal metálico con puerta como ahora. Los padres de la iglesia allí en Lampazos, siempre han tenido por costumbre de venirse por el pasillo hasta la puerta de la iglesia a recibir a los visitantes, ya sea de cortejo de matrimonio, quinceañera o de honras fúnebres, etc.

Entonces en el caso a que me refiero se vino a recibir a los pastorcitos y tras de hablar con Don Francisco unos minutos, se regresó para continuar con el ceremonial litúrgico de la misa. Los pastorcitos siguieron cantando por un rato y tras la negativa del Padre Moreno de no permitirles entrar, se retiraron muy contentos. Se fueron para la casa en que se reunían, y ahí cantaron un rato y después de cenar café con leche de cabra y tamales, siguieron con el baile cuya costumbre es tradicional en casi todas las pastorelas.

En cuanto a la casa en donde preparaba la barbacoa y el menudo, esta se encontraba situada a la altura de las calles Mina y Rayón esquina noroeste. Para acarrear las cabezas de res y otras cosas utilizaba una carretilla de mano, compraba leña por carretas, (leña picada y manojeada), pues

en aquel tiempo era muy barata, una carreta costaba 10 pesos.

Por lo que atañe a la casa donde vivieron y donde estuvo el Hotel México, me supongo que después del fallecimiento de Doña Soledad y la separación de sus hijos por concepto de matrimonio, Don Francisco se cambió a la casa de las calles Mina y Rayón, todo lo cual desapareció cuando la construcción de la Carretera Monterrey-Colombia, esto sucedió allá por la década de los años sesenta.

La casa del hotel donde los conocía desde mi florida infancia, allá por los años de 1940 y siguientes, estuvo ocupada por la Administración de Correos. Esto por lo que toca al frente, quien sabe si en la demás cuartería estuviera ocupada por algún familiar.

Actualmente vive la respetable señora Doña Catarina Garza Zertuche de Ríos.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Julio del 2003.

El Primer Dolcer de Muelas.

EN 1933 cuando contaba con 18 años de edad, trabajaba con el señor Vicente Martínez Pérez, él tenía la majada en el Rincón de los Chupaderos, cuyo nombre le dieron los antiguos, debido a que en el fondo del rincón manaban unos veneros de agua cristalina y pura. La majada o corrales donde dormían las cabras, que no pasaban más de 350 cabezas, estaba sobre el ancón del arroyo.

Torrentes de lágrimas brotaban de mis ojos y fuertes lamentos salían de mi garganta cada vez que era despertado por el intenso dolor de muelas que causaban aquellas lágrimas y quejidos por el fuerte dolor.

Para esto debo aclarar que por las noches cada semana, dejaba las cabras al cuidado de un perro que teníamos y me iba para Lampazos a ver a mi madre, con mi personal determinación de regresarme la misma noche y amanecer al nuevo

día en la majada.

Por ese tiempo, mi madre ya era viuda y la acompañaban mi hermana Toña y mi abuelita Cuca, pues ella ya vivía con mi madre, porque debido a la pobreza en que se encontraba, ya había vendido su casita de la calle Xicoténcatl.

El remedio temporal dado por mi abuelita María del Refugio Rodríguez Galván, consistía en lo siguiente: En el momento que comenzaba el dolor a molestarme, bajara al arroyo y llenara con agua una cubeta u otra vasija de lámina o de peltre, y a manera de poner ambas asentaderas dentro del agua fría y permaneciera sentado un buen rato, como cerca de media hora, y gradualmente el dolor que siempre me pegaba por la noche y a la misma hora, fuera desapareciendo.

Como digo más arriba, este alivio era temporal, al igual que lo son todas las cosas de esta vida encantadora y transitoria.

Para que el dolor de esta muela ya no volviera a molestarme, tenía que acudir a un médico que me practicara la extracción.

UNADOCTORADENTISTA MUY POBRECITA.

Allá por los años cerca de los cuarenta en el terreno que hoy es propiedad del Dr. Eusebio González Quiroga, en donde antaño paraban los circos, había varios cuartos que algunas veces eran rentados a quien los necesitara; en uno de

esos cuartos, vivía la doctora dentista, quien también trabajaba en el Centro de Salubridad de Lampazos.

En una ocasión que vine a Lampazos de vacaciones, decidí acudir con la doctora en cuestión, y así lo hice un día en que tenía abierto su pobre consultorio. Yo tenía el antecedente de que cobraba barato sus trabajos de extracción de piezas dentales para niños y adultos en general.

Llegué al consultorio y estaba sentada en una silla. -buenos días- le dije al entrar, y me contestó: -buenos días joven- ¿dígame en que puedo servirle?, pues deseo que me diga por cuánto me saca una muela careada que desde hace varios meses me hacía llorar y quejarme. Pues mire señor, tengo dos precios, usted dirá cual precio le conviene, por sacarla con dolor, le costaría la cantidad mínima de \$2.00 (dos pesos), y si usted desea que no le duela, le voy a cobrar un peso más, o sea \$3.00 (tres pesos). Pues doctora me intereso por el precio de \$ 3.00, a fin de evitar el dolor del cual me imagino que sería muy agudo, a tal punto que gritaría como un cochino cuando lo sacrifica el carnicero.

Enseguida me dijo, pues sírvase usted sentarse en esta silla, al parecer era silla marca "malinche". Tomó el inyector cargado de anestésico luego tras pasar algunos minutos, comenzó a trabajar, pero resultó que el anestésico no era de buena calidad, y me preguntaba que si al aplicar la pinza extractora, me decía: señor, dígame usted si aun le duele, y le

contestaba que si, entonces ella me aplicaba una segunda inyección de anestésico para mitigar el dolor y como yo le decía que aun me dolía, entonces cargó de nuevo el inyector de más anestésico y ya con 3 inyecciones dejó de dolerme.

Durante la extracción recuerdo que me daba una agua saborizante para que hiciera buches y los arrojara en un recipiente al efecto.

Finalmente me recetó unas pastillas para que tomara, cuyo nombre no recuerdo, y entonces me dijo que eran \$ 3.00 (tres pesos), y le dije, pues doctora muchas gracias por su trabajo, y me contestó ella: que Dios lo bendiga, y si está contento de mi humilde servicio, no deje de volver. Me despedí y le dije Dios mediante luego nos vemos.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Junio del 2007.

Los Regimientos Militares que Conocí en Lampazos, en la Década de 1920 a 1940, los Locales en Donde Estaban los Cuarteles y la Acequia Donde Bañaban la Caballada.

EL ejército más antiguo que yo conocí, fue el que le llamaban el de "las carpas", estos soldados eran de infantería, porque no traían caballada, se instalaron con sus familias arriba de la Loma de la Ermita y duraron en Lampazos muy poco tiempo. Esto fue allá como en 1923, antes que aterrizara el primer avión a Lampazos y luego emprendieron su peregrinación para otra parte de nuestra república.

Como en la década de los años veinte, llegó un regimiento de caballería, cuyo cuartel estuvo varios años en el antiguo convento del "Verbo Encarnado", hoy convertido en un bonito y atractivo museo de historia y antigüedades.

Otro lugar en el que estuvo alojado otro regimiento militar, fue en el terreno donde estuvo el molino del General Francisco Naranjo, después que fue quemado por los carrancistas revolucionarios. El molino en cuestión, estuvo ubicado por la calle

Ocampo entre Mina y Galeana. Yo alcancé a conocer la turbina del molino, la cual era movida por agua, cuya atarjea de piedra atravesaba la calle Ocampo.

Otra clase de militares que conocí, eran los llamados Rurales, cuyo cuartel estaba ubicado en la esquina suroeste del cruce de las calles Juárez e Hidalgo. Estos señores no vestían uniforme como los otros soldados ya mencionados, y recuerdo que usaban zapatos normales y sombrero de lana. Esta casa donde estuvieron alojados los Rurales, es donde durante muchos años vivió el conocido comerciante y ebanista don Juan Ignacio Ramírez Blanco, que de Dios goce, quien falleció en el año 2003.

**EL ÁREA DONDE BAÑABAN LA CABALLADA
LOS SOLDADOS CUYO CUARTEL ESTUVO EN
EL ANTIGUO COLEGIO DEL VERBO
ENCARNADO.**

Fue en el tramo de la acequia que todavía pasa del ojito para arriba entre las calles Allende y Ocampo.

Las mujeres del barrio del ojito, que allí se encontraban lavando su ropa, todas se iban al arribar los soldados con su caballada, pues al dar la orden el mayor Zorrilla, de: ¡muchachos, abajo calzones!, que quería decir abajo pantalones, y se quedaban solo con calzón corto, ya que al meter los caballos dentro de la acequia, el agua se revolvía y

no se querían mojar los pantalones.

*Recopilación de Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U. A. N. L.*

Ciudad Guadalupe, Nuevo León. , Enero del 2007.

Soy Hija de unas "Mochas".

EN la década de los años cuarenta las hermanas Sara y Beatriz Rivera González, trabajaban en un taller de costura, haciendo vestiditos para niña chiquita, la actividad de ellas consistía en hacer bordado con puntada de rococó y puntada de smoking, estos vestiditos ya terminados los llevaban de regreso a Estados Unidos, ya que la maquiladora era de allá. Las dos hermanas tenían carácter muy diferente, la primera era muy seria, y la segunda era todo lo contrario, era muy comunicativa, platicadora, bromista, siempre que se reunían en la hora del descanso, tenía a toda la gente a carcajadas, esto por los comentarios que tenía sobre cualquier tema.

Una vez entraron a trabajar unas muchachas nuevas, éstas como no conocían a nadie, se juntaron con Sara y Beatriz, quienes les enseñaron algunas de las actividades que les tocaría desempeñar, pero al pasar dos o tres días, una de

ellas les preguntaron: ¿Oigan ustedes son hermanas?, a lo que contesta inmediatamente Beatriz, mira Sara es hija del Sr. Salvador Rivera y de la Sra. Cayetana González, yo, soy hija de unas "mochas", y que suelta la carcajada.

Este comentario me lo compartió la Sra. Manuela Ugartechea, el día que le realicé una entrevista en su casa en Lampazos de Naranjo, N.L., ella me dijo que recuerda muy bien a mamá, que era muy ocurrente, y eso que ella tiene bien presente, sobre las palabras que dijo que era "hija de unas mochas", lo dijo nada más para darles a entender a las nuevas compañeras que como hermanas eran muy diferentes una de la otra.

Me refiere también la Sra. Manuela que a mamá le gustaba mucho juntarse con unas hermanas de ella, de nombre Cecilia, que le decían "Lila", y Simona que le llamaban Esperanza, que casi eran de la misma edad, que les gustaba ir a los bailes, pero, es necesario aclarar que siempre iban acompañadas de mi abuelita la Sra. Cayetana González Luna, ella no las dejaba ir solas, además de decirles también que en el baile, tenían que bailar con varios muchachos, ya que les decía que no se quedarán bailando con un solo bailador, esa era la forma que llegaban a un acuerdo antes de ir al baile, así de estrictos eran las personas de aquellos tiempos.

Recuerda también que de muchachas, les gustaba ir de paseo al Ojo de Agua cuando era

tiempo de calor, así que había mucha gente de todos lados, pues ese lugar es considerado como un paseo turístico. En aquel tiempo casi nunca le faltaba agua, ahora me ha tocado ir en tiempo de sequía, (que en ese lugar no hay nada de agua) y esto hace que se vea muy triste ese paseo.

Pero para mantener vivos a los sabinos, árboles grandísimos que datan de más de 300 años, las autoridades municipales, se han dado a la tarea de instalarles alrededor de dichos árboles unas mangueras negras que los riegan con agua del pueblo, cuando no hay nada en el ojo de agua, es así que se han conservado muy bien estos majestuosos árboles, y es justo reconocer que esa labor la realizó el alcalde en turno, Dr. Eusebio González Quiroga.

Bueno el objetivo de este capítulo, lo compartí con el párrafo anterior, ya que espero que cuando alguien lea este libro, también se entere de lo que han hecho personajes de este pueblo sobre todo para bien del mismo, buscando preservar la naturaleza y conservar algo de la historia de sus antepasados.

Beatriz García Rivera.

Petición de Mano.

ES costumbre que cuando alguien se va a casar, acudan los papás del novio a la casa de la novia a pedir su mano, pero cuando el joven Vidal García Canales decidió hacerlo, sus papás ya habían fallecido y por ese motivo invitó a su tío Pedro González, para que él fuera a la casa del señor Salvador Rivera Ramírez a solicitar la mano de la hija mayor de nombre Beatriz.

En esa ocasión acudió el señor Pedro González, y también formaban parte de la comisión, su hijo el señor Manuel González Guzmán, así como el señor Graciano Bortoni Urteaga. Fue en el año de 1953 cuando se hizo este compromiso.

También era común que ya una vez que la familia de la novia decía que sí a la petición de mano, ya podían comunicárselo a sus familiares. Particularmente el señor Salvador Rivera Ramírez fue a la casa del señor Julio Ramírez Hernández,

quien tenía una tienda en la esquina de las calles Juárez y Zuazua (esquina sureste), y que venía a ser su primo carnal por parte de la familia Ramírez, ya que la mamá del señor Salvador era hermana del papá del señor Julio Ramírez, de allí el parentesco con esta familia.

Hice una entrevista en el año 2006 con las señoritas Isabel y Magdalena Ramírez Blanco, ellas son hijas del señor Julio Ramírez Hernández, y me comentaron lo siguiente:

-Recuerdan que estando su papá en la tienda, sentado en su lugar favorito de trabajo, llegó una persona a visitarlos, era el señor Salvador Rivera Ramírez, saludó a su papá, y ellas se encontraban sentadas a un lado, ya que aunque eran muy chicas, también le ayudaban a su papá en atender la tienda despachando la mercancía. Me comentaron que en esa ocasión, escucharon que el visitante le comentó a su papá que venía a dar la noticia de que le habían pedido en matrimonio a su hija Beatriz, - y ya la diste - le dijo el Sr. Julio Ramírez, -si, respondió Don Salvador- y le sigue preguntando el Sr. Julio ¿Quién es el novio?, es el joven Vidal García Canales; entonces, dice el Sr. Julio, pues me parece muy buen partido para tu hija, pues él es un hombre honesto y aunque lo vean humilde con su morralito y sus libros, con el tiempo llegará a ser una eminencia.

Este escrito me lo redactaron las señoritas Isabel y Magdalena Ramírez Blanco hijas del Sr. Julio Ramírez, y me da mucho gusto saber que éramos

familiares por parte de su papá y de mi abuelito.

Beatriz García Rivera.

P.D. La señorita Isabel Ramírez Blanco, falleció en el mes de enero del 2009, ella ya está compartiendo la vida eterna con Dios, aquí tuvo sus vivencias con las personas que la conocimos y la seguiremos recordando por lo que nos compartió, como el ejemplo de la carta que me hicieron entre ella y su hermana María Elena. Fue algo de lo que me encantó por la forma que redactaron su vivencia a que se refiere este capítulo, además el tipo de letra muestra la sencillez de ellas, la claridad, rectitud y honestidad que seguro es parte de la mejor herencia de su familia.

Invitadora de una Boda.

CUANDO iba a haber una boda, en el tiempo de los años 40 ó los 50, se acostumbraba invitar a las personas de la siguiente manera:

Se alquilaba un coche, en él iban dos o tres muchachas amigas de la novia y traían una lista de las direcciones de las familias a las que deberían de llegar, y al abrirles la puerta en la dirección indicada, les decían toda la letanía que contenía la invitación, no se hacía como ahora que se deja el formato escrito en la casa, en aquel tiempo solo se leía en forma completa.

Particularmente la Sra. Beatriz Lozano Villarreal viuda de Ramos, le realicé una entrevista para que me platicara de cómo era mi mamá. Ella lo primero que me dijo que ella fué invitadora de la boda de mi mamá allá en Lampazos. Me refiere que traía toda la lista de personas y que andaban en un carro y llegaban a las casas de las familias y decían:

Venimos de parte de la familia del Sr. Salvador Rivera González y de la Sra. Cayetana González Luna, así como del Sr. Francisco García Gutiérrez (+), y de la Sra. Ma. Del Refugio Canales Rodríguez (+), a invitarlos a la boda de sus hijos Beatriz y Vidal, la cual se llevará a cabo el 6 de enero de 1954 en la dirección de Calle Bravo esquina con Matamoros, así mismo la boda religiosa se llevará a cabo en la Iglesia de San Juan Bautista.

Por otra parte la Sra. Beatriz Lozano tuvo muy bonita relación de amistad con mi mamá, ella recuerda que iban también a los bailes, pero siempre eran acompañadas de la Sra. Cayetana González, quien solo las dejaba estar hasta las doce de la noche, si no es que antes, esto para cumplir con las indicaciones del Sr. Salvador Rivera que era muy estricto con toda su familia.

Beatriz García Rivera.

Agradecimiento que tuvo el General Miguel Z. Martínez con el Conocido Lampacense el Señor Demetrio Hidalgo García.

CUENTAN que en los últimos años de la década de los cincuenta, allá en la ciudad de México, D.F., se encontraba internado en una clínica hospital el Gral. Miguel Z. Martínez, y el señor Demetrio Hidalgo quien estaba en Lampazos, tomó la decisión de ir personalmente hasta la ciudad de México a hacerle una visita de cortesía a la clínica en donde estaba internado.

Como es lógico, el Sr. Hidalgo al llegar a la puerta de la clínica, saludó al señor vigilante, y le preguntó que si allí se encontraba internado un paciente de nombre Gral. Miguel Z. Martínez, pero antes de permitirle la entrada, el vigilante fue a la administración a informar lo del visitante, y le dijeron que sí, que allí estaba internado y le dieron el número del cuarto del paciente. Entonces le dice al vigilante, que le hiciera el favor de decirle al general que en la puerta estaba un señor que venía de Lampazos de nombre Demetrio Hidalgo García

y que deseaba visitarlo. El guardia que la hacía de recepcionista, tomó el teléfono del cuarto del paciente y le comunicó al general, dándole el nombre del visitante que deseaba saludarlo y platicar algo sobre su tierra.

El general le dijo al guardia, que le diera el número del cuarto y que podía pasar a visitarlo. El señor Demetrio cuando llegó al cuarto, se cuadró poniéndose la mano en la sien derecha al estilo militar y le saludó: ¡Buenos días mi General! -Supe que estaba enfermo y he venido desde Lampazos a saludarlo para saber como se encuentra de sus males-, -toma asiento Hidalgo, le dijo el General, pues te agradezco mucho que hayas venido a visitarme.

Luego de platicar un buen rato, le dijo el General al señor Demetrio, - te reitero mis expresivas gracias por tu visita, y te prometo que el siguiente período para la administración de Lampazos, tu serás el presidente municipal de mi tierra- a lo que el señor Hidalgo le contestó de la siguiente manera: -pero mi General, yo no tengo preparación para desempeñar tan digno cargo, yo solo se leer y escribir y solo trabajo como un humilde pintor, y con eso ayudo a mi padre don Francisco Hidalgo. Y le contestó el General: -Eso no importa, tú serás el siguiente alcalde correspondiente al período 1958-1960.

Este testimonio me lo contó el señor Ramón Guillen Méndez quien vivió de 1915 al 2000.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, Nuevo León, Octubre del 2006.

*La Familia Santos Gutiérrez que
Vivió en Lampazos de Naranjo,
N.L, en las Primeras Décadas del
Pasado Siglo XX.*

VIVIERON a la altura de las calles Matamoros y Aramberri.

Nombre de los padres: Jesús Santos Guerrero y Josefa Gutiérrez, quien era prima carnal de mi padre señor Francisco García Gutiérrez por la línea paterna.

Nombre de los hijos: Jesús, Antonio, Luis, Trinidad, Aurora y Josefina la menor.

Separación temporal de esta respetable familia por tiempo indefinido. Mis padres nunca me dijeron el porqué fue esta separación. Por mi parte creo que fue por motivos de proteger a los hijos varones de que fueran muertos por los guerrilleros carrancistas, al igual que otras familias huyeron de México hacia el Estado de Texas, pues esto ha de haber ocurrido en tiempos de guerra, más o menos entre 1910 y 1920.

Toda la familia Santos Gutiérrez se fué para San Antonio, Texas. En cuanto al jefe de la casa Don Jesús Santos Guerrero no los quiso seguir y se quedó en Lampazos trabajando como sacristán al servicio de la iglesia de San Juan Bautista.

No obstante esta separación, el amor de familia siguió vivo e inolvidable, pues con frecuencia sus hijos y su esposa tenían correspondencia con su familiar, que se quedó en Lampazos al servicio de la iglesia. Además doña Josefa venía con frecuencia a Lampazos, pues allí habían nacido todos sus hijos. Cada vez que venía, visitaba a mi padre quien era su primo y también a otros de sus amistades y parientes que tenía en Lampazos.

En cuanto al hijo mayor de esta familia el joven Jesús, éste nació con dotes para ser un músico distinguido y ahí ya estando en San Antonio, Texas, lo mandaron a la gran ciudad de Nueva York, para que en un colegio de artes musicales terminara sus estudios al respecto. Llegó a ser director de la gran orquesta del Metropolitan de Nueva York.

Su nombre está inmortalizado como uno de los músicos celebres de Lampazos, y allí figura en el obelisco de forma de pirámide truncada, que está instalado en el área del palacio municipal de Lampazos.

Allí están todos los nombres de las personas que le han dado fama y gloria a este pueblo de Nuevo León.

++++++
La muerte de don Jesús Santos Guerrero.

Este señor ya anciano y enfermo cuyos achaques son propios de toda creatura humana que venimos a sufrir a este mundo, aquel que durante muchos años sirvió a su iglesia, falleció el 18 de agosto de 1938, murió casi abandonado en la casita de su propiedad que tenía en la calle Hidalgo por ahí muy cerca del convento.

Antes de morir lo atendían unas piadosas mujeres vecinas del barrio. Ellas eran Lupita y Delfina Zamora y ellas tramitaron su funeral. Le avisaron a sus familiares y fué hasta el siguiente día que vinieron a Lampazos a verificar el fallecimiento de su padre don Jesús.

De oportunidad por encontrarme allí, me tocó acompañar al finado al panteón, y al día siguiente también me tocó llevar a los parientes que llegaron de San Antonio. Ellos eran mi tía Josefa y sus hijos Antonio, Luis, Aurora y Josefina.

Luego que ya vinimos del panteón nos dirigimos a la casa donde vivía el señor Jesús Santos, para ver lo que había quedado allí de bienes, y entre ellos encontraron una Biblia del nuevo testamento que había sido editada en España. Era de buena calidad, aparte recuerdo que estaba empastada en pergamino. Mi tía me la regaló, la cual tuve conmigo hasta 1998, casi por más de 60 años, y que la conservé hasta el tiempo que me vine a Lampazos y cuando se celebraron los 300 años y

se estableció un pequeño museo en el auditorio de la Logia Masónica Felipe Naranjo, en esa ocasión la dejé para que se expusiera entre otros artículos más, y después que pasó la exposición, ya no supe donde quedó.

Recuerdo que mi tía Josefa antes de irse me dió \$ 30.00 para que le mandara hacer una cruz de hierro. Y así lo hice y la coloqué en el sepulcro de mi pariente Don Jesús Santos Guerrero.

Su familia al siguiente día se regresó para San Antonio, Texas.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Cd. Guadalupe, N.L., Marzo del 2008.

El Alcalde que Apoyó en la Industria del Palmito.

EL señor Leopoldo Rodríguez era pequeño ganadero y como pertenecía a algún partido político, en 1930 le tocó que le dieran el puesto de Comandante de la Policía, en el municipio de Lampazos de Naranjo Nuevo León.

Para 1940 ganó la candidatura a Presidente Municipal con la duración de 3 años para servir a su pueblo. En ese tiempo tuvo la gran idea de formar en Lampazos una modesta industria con el palmito que se daba en la sierra.

Buscó personas que entendieran de esa materia para que fueran a la sierra de Lampazos a traer el palmito verde y una vez que estaba seco se lo vendían a las familias interesadas en hacer trenzas con él.

Una de estas familias fue la de mi esposa Beatriz Rivera González, quien en unión con sus hermanas

y hermanos chicos, hacían las trenzas, tejiéndolas de tal forma que pudieran servir para hacer sombreros. Ya una vez terminada la trenza, la enrollaban y la llevaban a entregarlas a las personas que también este alcalde había contactado para que fueran ellas las que los llevarían a vender a la ciudad de Monterrey, N.L.

En ese tiempo vivía la familia de mi esposa por la calle Bravo, enfrente de la casa que tenía la familia del señor Alejandro Rodríguez (padre); fue un tiempo muy difícil para ellos, ya que apenas empezaban a trabajar y esta actividad de las trenzas venía a apoyar en mucho a ellos y a otras familias también.

Aquí también ayudaba mi cuñado Jorge Rivera ya que en ese tiempo él tenía como 6 años y en una entrevista que le hizo mi hija Beatriz, él personalmente le comentó que aparte de las trenzas que hacía esta familia, también la mamá de ellos la señora Cayetana González se dedicaba a hacer tortillas de maíz que previamente lo molía en el metate que ella tenía.

Lo de hacer las tortillas de maíz hechas a mano, lo confirmó la señora Juanita Rivera Mata en la visita que hizo desde la ciudad de Chicago, E.U.A. a Monterrey en el año del 2006. Ella también comentó que era la encargada de ir a entregar las tortillas primeramente a la familia Rodríguez González, así como a las demás familias que ya se las habían solicitado, pues estaban muy ricas ya que eran recién hechas.

Regresando a lo de la pequeña industria del palmito, éste se conseguía a la altura del rancho El Brazil, mucho más arriba rumbo a la sierra. Yo le compraba palmito al señor Juan Antonio Varela que además de ser pastor, se dedicaba a ir a la sierra a cortar palmito y venderlo a las personas.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Junio del 2006.

El Reloj Público y las Dos Pilas para Agua que están en la Plaza Juárez de Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

RECIENTEMENTE leí en un artículo cuyo autor es el Sr. Ing. Alfredo Rodríguez Galindo, miembro del respetable grupo de "Lampacenses por su Pueblo, A.C.", y en este mensaje hace referencia al señor Oscar Flores, actual encargado del mantenimiento del citado reloj, instalado en la cúspide de la torre del Templo San Juan Bautista.

Pues bien, haciendo gratos recuerdos de las primeras décadas del pasado siglo XX, allá por los años veintes- treintas, el Señor Don Cleofas Lozano, (q.e.p.d.), era el encargado del mantenimiento del citado reloj público.

Don Cleofas era herrero de oficio, pero también prestaba sus servicios a la Presidencia Municipal de Lampazos, pues al parecer también la hacía como policía en la Comandancia Municipal.

También era el plomero quien se entendía con el

mantenimiento de las tuberías metálicas de 4 pulgadas que en aquel entonces partían desde el Ojito de Agua potable, hoy ya está tapado, situado en la calle Mina entre Allende y Ocampo.

Ahora bien volviendo al importante reloj ya mencionado, hace varios años me contó el Señor Reynaldo Jaime (q.e.p.d.), que fue Don Cleofas Lozano, quien le puso el marco del metal alrededor de la cúspide de la torre para reforzar el peso del reloj. Me supongo que lo haya hecho de rieles viejos que son repuestos por nuevos en el camino de fierro. También en el citado marco metálico puede haberlo forjado él mismo como herrero que era. El marco puede verse desde la plaza y aun de más lejos.

Con respecto a las pilas de agua, estas servían para abastecer a las personas que la necesitaran. Estaban situadas en la plaza principal a donde acudía mucha gente con botes de hoja de lata y otras vasijas. Las pilas actuales, sustituyen a las antiguas que yo conocí, eran de piedra y mezcla, mientras que las actuales son de cemento de forma abombada. Por aquellos años, Lampazos no tenía agua entubada como ahora, la mayoría de las casas tenían norias tipo indio, pues solamente la gente de manera, tenía papalotes o molinos de viento, que al pararse el viento, dejaban de funcionar.

Recopilación de Vidal García Canales.

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, Nuevo León. Enero del 2007.

Los Viajes de las Personas del "Grupo Tercera Edad" que Pertenecen al DIF de Lampazos.

EN esas fechas la señora Laura Victoria Maldonado era la Presidenta del DIF de este municipio, ella era una persona muy activa y muy trabajadora. Dentro de las actividades que implementó cuando estuvo en este puesto, eran las de solicitar a la iglesia católica que llevara sus enseñanzas a las personas de este grupo, aparte se preocupaba en sacar a pasear a las personas que pertenecían a esta institución.

Cuando yo era miembro del grupo de las personas de la tercera edad, en 1992 conocí a la señora Genoveva Martha Rodríguez, ella había sido invitada por la presidenta del DIF, para que nos diera cursos religiosos a todos los que asistíamos a este lugar. También la señora Genoveva invitó a la señora Leticia González, quien venía a ser la esposa del señor Rodolfo Alcorta Rodríguez, para que entre las dos nos dieran los cursos; estos se llevaban una vez por semana y era por las tardes.

Recuerdo que doña Genoveva siempre nos compartía copias de escritos que a veces eran cantos religiosos, poesías, o escritos que ella llevaba como tema de cada día.

También esta señora era muy activa, apoyaba en organizar actividades para eventos sociales del mismo grupo del DIF. Siempre estaba atenta en lo que se iba a realizar y en todo daba ideas muy positivas. Otra de las cualidades que tenía esta señora, era la de visitar a los enfermos en compañía de dos o tres personas más, era para darles apoyo en lo espiritual, haciendo oraciones para que se mejorara el paciente.

Además algunas veces que el DIF nos llevaba a excursiones foráneas para visitar a pueblos aledaños a Lampazos, ella era de las principales personas que ayudaban en toda la organización. Una ocasión nos invitaron al ejido Presitas, otra a la Hacienda Dolores, después al Ejido Horcones, otra de las veces fuimos al Ejido Santa Elena, al Ejido Ranas.

También llegamos a visitar al municipio de Apodaca, Guadalupe, Sabinas Hidalgo y Monterrey en varias ocasiones. En todos los lugares ya nos estaban esperando los otros grupos de personas que previamente habían contactado, asimismo siempre nos compartían algo de comida. Recuerdo muy bien cuando nos invitaron a la casa de Gobierno de Nuevo León. Allí nos recibió la esposa del Gobernador señora Lourdes Domene de Clariond, nos trató muy bien, y después de

platicar un buen rato, nos invitó a una comida en el restaurante La Hacienda, que está por la Avenida Leones, en la colonia Cumbres en Monterrey, N. L.

Bueno es algo de lo que quiero platicarles que me era muy grato asistir a estos lugares y que aparte me daban la oportunidad de hablarles o recitarles alguna de las poesías que yo me sabía.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo U. A. N. L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Junio del 2008.

Amigas para Siempre.

EN la década de los años cuarenta mi mamá trabajaba en un taller de costura de la señora Angelita Vázquez, que estaba por la calle Juárez entre Zuazua y Bravo, tenía una compañera de nombre Dora Jaime. Según nos platicaba ella, que era su mejor amiga, aparte de que trabajaban juntas, se reunían muy seguido para salir a dar la vuelta a la plaza o para ir a la estación del tren o de paseo al Ojo de Agua, ya que estaban muchachas y así platicaban con otras amigas, conocían muchachos que incluso iban a los bailes, que se ponían muy bonitos ya que éstos eran amenizados por músicos del mismo pueblo y hasta se relacionaban con muchachos que a veces llegaban a hacerse novios.

Así era como transcurría el tiempo de las muchachas y muchachos jóvenes de este pueblo de Lampazos. Mi mamá me comentaba que los bailes y estos paseos eran lo único que tenían en

que se divertían, pero así ellas se la pasaban muy bien, siempre andaban muy contentas con otras muchachas del grupo que también se juntaban.

Al pasar el tiempo las dos amigas se separaron ya que al casarse cada quien, ya no se volvieron a ver, pues cada quien tenía su familia en lugares distintos, y no se había dado la oportunidad para encontrarse. Fue hasta que un día que visitamos a las señoritas Isabel y Magdalena Ramírez Blanco, que ellas nos dieron referencia de donde podríamos encontrar a la señora Dorita Jaime para que mi mamá la fuera a saludar.

Esto ocurrió en el 2004, yo recuerdo que hablé con una de las hijas de Dorita para que me dijera que día podríamos ir a visitarla acá en el municipio de Guadalupe, Nuevo León, que es el lugar donde vivía en compañía de una de sus hijas.

Un día que mi mamá vino a Monterrey para checarsé del marcapaso, me puse de acuerdo con las hijas de Dorita para visitarlas un domingo y nos reunimos en la casa de una de ellas.

Tengo bien presente que cuando llegamos a la dirección, primero yo me bajé del carro y fui a preguntar si allí era donde vivía la amiga de mamá, a lo que me comentaron que sí, que ya estaban esperándonos. Como yo iba con mi hermana Laurentina, ella me dijo: -mejor pasa primero tu, para que le avises a las hijas de Dorita, que también estaban dos en ese momento, que le comenten a ella que ya llegó su amiga, que tenía más de 50

años que no se veían.

Pero cuando yo entré a comentarles esto, me dijeron: -pero aquí está mamá-, que pasara a saludarla en ese momento; Entonces cuando me vio me dijo: pero Beatriz (pensando que yo era mi mamá), ¡que bien te ves!, ¡que rebozada estás!, ¡no has cambiado en nada! al momento yo le dije: yo soy Beatriz la hija, mi mamá ahorita la traigo está en el carro, ya es una persona grande pues tiene 76 años de edad. En seguida me dijo: -pero si tu estás igualita que tu mamá, me imaginé que eras ella-.

Cuando bajamos del carro a mamá, y la llevamos a la casa yo le dije: la señora se ve grande, igual que tú, me estaba confundiendo, creía que yo era Beatriz Rivera, allí están dos hijas de ellas, seguramente tú también vas a ver alguna de ella que se ha de parecer a Dorita a cuando estaba joven.

Y en efecto en cuanto se saludaron y se dieron muestras de gusto y alegría por haberse reencontrado ahora también con su familia, igual mi mamá le encontró parecido a una de sus hijas, dijo esta muchacha se parece mucho a ti Dorita.

Así estuvieron platicando de muchos recuerdos que tenían, de cuando trabajaban en el taller de costura, entre los que comentaron era el que en el horario de comida, les gustaba ir a la tienda del Sr. Juan González Santos quien vendía chicharrones riquísimos y como también hacía pan, pues lo acompañaban con una salsa que ahí también la

preparaban.

Yo noté que se emocionaban mucho cuando recordaban este tipo de vivencias, como el que se acompañaban en los bailes o en los paseos como era ir a dar la vuelta a la plaza o ir a la estación a ver los trenes cuando pasaran por allí.

Algo de lo que también se comentaron entre sí, ya que les grabé toda la conversación, decían: Bueno y tu con quien te casaste, cada una se contestaba, y se preguntaban una a la otra: bueno, y cuantos hijos tuviste. Así se la pasaron todo el rato que amenamente platicaron. Nosotras las hijas solo nos volteábamos a ver y nos daba mucho gusto como se acordaban ellas de tantas vivencias y una le decía y la otra la secundaba, pero siempre muy contentas de todo lo que vivieron de muchachas.

Ya para despedirnos, recuerdo que mamá le dijo: bueno Dorita, ahí nos vemos, que Dios te bendiga a ti y a toda tu familia, así también Dorita hizo lo mismo. Algo de lo que se me quedó bien presente, fue que mamá le dijo: -si volvemos a tener la oportunidad de vernos en esta tierra pues así será, si no, pues nos vemos en el otro mundo-.

Esto para mí fue motivo de gusto ya que así veía mamá la vida, era muy franca en sus comentarios. Hoy que ya las dos se encuentran en el cielo, seguro han de estar compartiendo todas sus vivencias que pasaron en el tiempo que trabajaron juntas, ya que como buenas amigas que lo fueron

aquí, seguirán siéndolo para siempre desde donde ellas estén con Dios.

Beatriz García Rivera.

El Metate de mi Abuelita Cuca.

A principio de la primera década del pasado siglo XX, la familia Canales Rodríguez se cambiaron desde Candela Coahuila para el pueblo de Lampazos de Naranjo Nuevo León, y aquí compraron un terrenito por la calle Xicoténcatl, enfrente de la casa del Dr. Julián Díaz Leal, contiguo a la calle Lerdo de Tejada.

Mis abuelos maternos ya traían 4 hijos que habían nacido en el vecino pueblo de Candela. Ellos eran: Adolfo, María del Refugio, Antonio y Matilde Canales Rodríguez. Eran tiempos de guerra, guerras civiles así se nombraban.

Su hija María del Refugio ya como de 30 años, se relacionó con mi padre el señor Francisco García Gutiérrez que era mayor de edad que mi madre, quienes se casaron en 1914.

En cuanto a mi tío Antonio se fue a trabajar a

Diley, Texas, y por allá se casó con la joven señorita San Juana Robles.

Mi tío Adolfo nunca fue casado, pues debido a su vicio al alcohol, murió muy joven, ya que solo tenía 26 años más 3 meses, esto fue en 1910.

En cuanto a mi tía Matilde se casó en 1924 con Don Juanito Arcia, mayor de edad y quien falleciera en 1940.

En relación a los modestos enseres que se trajo mi abuelita materna de Candela, uno de ellos fue un metate sin patas pero que si tenía mano, en este metate mi abuelita lo colocaba sobre unos adobes, se hincaba en el suelo y de este modo allí molía nixtamal, le daba una segunda remolida a la masa para hacer tortillas de maíz. También molía café, pero antes lo tostaba y le revolvía garbanzo para hacerlo rendir, otras veces tostaba maíz en el acero, lo molía y le echaba piloncillo machacado y hacía pinole.

Cuando ya no podía trabajar, vendió su casita en 1932 y se vino a vivir con su hija María del Refugio Canales. Para nosotros fue muy buena compañía ya que nos contaba muchas historias pues como ella si sabía leer, siempre que tenía oportunidad nos compartía sobre algún tema que le hubiera tocado leer o vivir como el caso de Doña Juana Góngora que ya hay un capítulo en este libro.

Me comentaba mi abuelita que cuando ella se enfermaba iba a que la consultara el Dr. Julián Díaz

ella le decía: - doctor recéteme algunas medicinas para que se me quite esta enfermedad-, y el doctor le decía, -si no tiene nada de consideración, son cosas de la edad señora- "mejor húyale al gasto", no busque hacer más gastos. Este doctor comoquiera le recetaba medicinas que él tenía en el consultorio y aparte no le cobraba la consulta al igual como a muchas otras gentes, por eso era considerado el benefactor de los pobres en este pueblo.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Mayo del 2006.

Historia de las Masas de Nixtamal.

EN el año de 1939 contaba mi mamá con 12 años de edad, vivía con su familia que habitaban la casa ubicada en la esquina de calle Bravo y Matamoros en Lampazos de Naranjo, N. L., Era costumbre de las señoras que mandaran a sus hijos al molino, es decir llevar el maíz previamente cocido para que fuera molido y ya después regresaran con la masa lista para hacer las tortillas.

Nos platicaba mamá que un día mi abuelita Cayetana la había mandado al molino y también en ese rato había estado delante de ella doña Cuquita, mamá de mi papá, ella también llevó el maíz para que se lo molieran y como cada quien le ponía el agua necesaria, ya era habilidad del molinero si consideraba echarle más agua o no.

Particularmente el caso de la masa de mi abuelita materna le había salido muy aguada o sea que el maíz iba con mucho agua, pero mi mamá se dio

cuenta que antes había salido del molino Doña Cuquita y llevaba la masa que a ella le quedó muy dura, por lo que al ver mi abuelita materna que su masa no tenía arreglo ya que en aquellos años no había la maseca como ahora existe y dijo: ¿pues que barbaridad ahora como le vamos hacer con esta masa?

Entonces mi mamá le dijo: fíjese que la masa de Doña Cuquita le salió bien dura, si quiere voy para decirle que si revolvemos las masas y ella ya no tiene necesidad de echarle agua y nosotros ya encontramos la solución. -bueno le dice mi abuelita materna, ve a ver si acepta doña Cuquita.

Pero al llegar mi mamá y plantearle el caso, ésta dijo: ah!, no, yo tengo mi masa y no la voy a revolver con nadie, ustedes para que le ponían tanta agua, allá a ver como le hacen- y se vino mi mamá con todo y masa bien aguada.

Quien sabe como le harían, eso no me acuerdo que me lo haya dicho mi mamá, pero por lo pronto no pudieron revolver las masas como era su idea original

He de decirles que en ese tiempo ningunas de las dos señoras se imaginarían que alguien de sus hijos algún día se iban entender, ni mucho menos a casar. Así fue que pasado 15 años el hijo de la señora Cuquita y la hija de la señora Cayetana se casaron, ellos eran Vidal García Canales y Beatriz Rivera González. -Nadie sabe a donde va, ni cuando las cosas van a cambiar o a dar vueltas-.

Así este caso que particularmente con unas masas de nixtamal alguien no quiso que se revolvieran, el destino hace que las familias no solo compartieran el pan o las masas, sino que hasta estas dos señoras fueran las abuelitas de los mismos nietos que Dios ya les tenía destinados, aquí está contándolo una de esas nietas.

También les comento que Doña Cuquita era de las personas que no molestaba a nadie, si no tenía tomate, no le pedía a ninguna vecina, y se quedaba solo con lo que ella tenía. Nunca se imaginaría que su nieta Beatriz en esa misma casa que ella no aceptó revolver las masas, pero a casi 70 años después, cuando llevó a su papá a Lampazos, el 4 de diciembre del 2008, y la acompañaban el enfermero de su papá Mario Dávila y la jefa de enfermeras Elizabeth Saldaña Guerrero, quienes trabajan en la Casa de Retiro Luis Elizondo donde él reside, ese día habíamos hecho un almuerzo riquísimo, y aun que ya estaban cocándose unos frijoles en el jarro y se habían puesto en la leña, pues no salían pronto, y ya con el guiso listo pues hacían falta los frijolitos guisados, entonces opté por ir con mis buenas vecinas a ver si ellas si tenían frijolitos guisados, y nos fue mejor, ya que una de ellas hasta nos compartió un mole riquísimo, era la señora Lupita Pérez que vive enfrente, así como la prima Lola Mercado que hasta el sartén me prestó con todo su guiso.

Ese agradecimiento a mis buenas vecinas que son la muestra de la actitud de todos sus habitantes

de este pueblo, que hasta las personas que me acompañaban dijeron: ah! que buena gente hay por acá, así regresamos e incluso traemos más compañeras(os) para que vengan a conocer de este bonito pueblo.

Beatriz García Rivera.



Don Vidal García Canales con sus Hijos que le Festejaron sus 92 años de Edad.

Profesora Julia G. González, Maestra de Segundo Grado de la Escuela Felipe Naranjo en el Año de 1924.

ELLA estuvo casada con el señor Julio Cruz Ramírez, vivían por la calle Zuazua entre Juárez y Morelos. Ella era hermana de la profesora Fernanda González quien fue mi maestra de 3er. Grado de primaria.

La escuela en la que daban clases era la de niños de nombre Felipe Naranjo, que estaba en la dirección de calle Cuauhtémoc entre García Naranjo y Juan Ignacio Ramón, en el lugar que ahora es el Centro Social Adelina García Ibarra.

Ella y su esposo trabajaron muchos años para el gobierno del estado de Nuevo León y llegaron a jubilarse.

En el mes de febrero de 1954 figuraron como

padrinos de matrimonio de mi casamiento con la señorita Beatriz Rivera González, motivo por el cual había muy buena comunicación con ellos.

La profesora Julia tenía un segundo nombre que era el de Gonzala, que ella solo se firmaba con una G, y esto lo supimos mi esposa Beatriz y yo en el año de 1974, ya que ella personalmente nos lo dijo en esa ocasión, que fue cuando la visitamos en su casa de la calle Zuazua para que nos orientara sobre como regularizar el terreno que teníamos en Lampazos.

Y como ella trabajaba en la Oficina de Recaudación de Rentas Estatales, nos dijo lo siguiente: -mañana vayan a la Presidencia Municipal y pregunten por el señor Dionicio Reyes Garza, que es el encargado de ir a medir los terrenos que no están regularizados-. Así lo hicimos nosotros y el señor Reyes fue personalmente a tomar las medidas para regularizar el terreno que era propiedad de mis abuelos.

También recuerdo que llevó una cinta grande de medir y una hojas de papel, en ellas hizo el croquis del terreno con las colindancias y los nombres de los otros propietarios contiguos; y de esas hojas nos dio una copia para nosotros y el pago que se hizo en la presidencia fue por la cantidad de \$150.00, quedando comprometidos que a partir de entonces se tendría que pagar las contribuciones anualmente o sea lo que es el equivalente al predial hoy en día.

Y desde aquel año se ha estado pagando puntualmente en los meses de enero de cada año.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U. A. N. L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Mayo del 2006.

Moneda que se Acuñó para Celebrar el Primer Centenario de la Revolución Mexicana.

MENSAJE de Historia Patria.

La Independencia política de nuestra república mexicana de la república española.

Después de trescientos años de estar sometido nuestro país gobernado por virreyes españoles, aparecieron aquí los libertadores del yugo español, como Hidalgo, Morelos, Allende, Aldama y muchos más que ofrendaron sus vidas.

La guerra de Independencia duró once años, Hidalgo la proclamó en 1810 y el emperador Don Agustín de Iturbide fué quien decretó la consumación en 1821, tras once años de sangrienta guerra.

Después de transcurrir un siglo de la consumación, el gobierno de nuestro país instaló en la Ciudad de México una estatua con figura de

ángel, él cual en 1957 fue derribada por un terremoto y luego fue restaurada.

Además de la estatua mandó acuñar miles de monedas de plata pura con valor comercial de \$ 2.00 (dos pesos), más grande que los antiguos pesos del 0.720. Y precisamente esto es lo que representa la estampa que está en la fotografía que sigue, su modelo es de MDCCCXXI - MCMXXI (1821-1921). Esto para celebrar el primer centenario de libertad española.

Esta moneda se la regalaron a mi padre allá por 1925, y él se la dio a mi madre para que la guardara. Ella como era muy cuidadosa la tuvo guardada hasta que cuando iba a morir mi padre me la dio a mí, yo la conservé hasta que se la heredé a mi nieto Ernesto Alejandro Álvarez García.

Vidal García Canales.

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Enero del 2008.



Músicos y Cantores de Lampazos de Naranjo, Nuevo León, que Yo Conocí en el Pasado Siglo XX y Primeros Años del Siglo XXI, y sus Domicilios en Aquellos Años.

SU MEMORIA VIVE EN EL RECUERDO, PARA GLORIA Y GRATITUD DE LAMPAZOS.

MÚSICOS Y CANTORES CELEBRES CUYOS NOMBRES FIGURAN EN EL OBELISCO COLOCADO EN EL ÁREA DEL PALACIO MUNICIPAL:

EDMUNDO AYARZAGOITIA AGUIRRE Y JESUS SANTOS GUTIÉRREZ.

MÚSICOS Y CANTORES DEL PUEBLO:

Profesor Andrés Martínez Quiroga, maestro del órgano melódico y tocaba con el coro vespertino de la iglesia de San Juan Bautista, su domicilio es: calle Bravo entre Dr. Díaz y Juan Ignacio Ramón.

Sr. Manuel Gallegos Álvarez, cantor y maestro guitarrista muy querido, su domicilio es: esquina

sureste de las calles Xicoténcatl e Hidalgo.

Sr. Don Juan Terán Macías, maestro guitarrista y cantor de la iglesia San Juan Bautista, forma parte del coro vespertino.

MÚSICOS DE ANTAÑO Y PELUQUEROS DE OFICIO.

Señores Arturo García y Enrique García Rodríguez, eran peluqueros de oficio, Arturito tocaba el violín y su hermano Enrique la guitarra, su domicilio es: calle Zaragoza entre Juan Ignacio Ramón y Xicoténcatl.

Sr. Don Hervey Castañeda, peluquero de oficio y músico de clarinete o trompetista, su domicilio es: calle Hidalgo entre calles García Naranjo y Antonio I. Villarreal.

Sr. José Castaño Pedraza, peluquero de oficio y músico, tocaba el bandolón, su domicilio era: calle Mina entre Ocampo y Calzada Gral. Miguel Z. Martínez.

Sr. Don Francisco Chavarría, buen músico para tocar el órgano saxofón, su domicilio era: calle Hidalgo y Juan Ignacio Ramón.

Sr. Don Perfecto Guerra, tocaba el bandolón y también tuvo un restaurante, su domicilio era: calle Rayón entre Mina y Galeana.

Sr. Estanislao Guzmán Olivo, tocaba la guitarra al

compás de un órgano de boca, su último domicilio era: El DIF de Lampazos, N.L. donde murió y lo llevaron a sepultar al ejido Horcones. El filantrópico DIF, cumplió la petición del finado Don Tanis.

Sr. Concepción Díaz Robles, buen músico guitarrista, su domicilio era: calle Juan Ignacio Ramón en donde antaño estuvo el Hotel México.

Sr. Bernardo Criado, buen músico guitarrista, su domicilio: calle Dr. Díaz entre Bravo y Lerdo.

Sr. Epigmenio Mata, muy buen músico violinista, su Domicilio era: calle Bravo entre Juárez y Morelos.

El maestro Quiñones, excelente violinista, tocaba en las fiestas patrias y en los casamientos. Su nombre completo nunca lo supe tampoco su domicilio.

Sr. Melchor X. Alias "maestro picos", tocaba muy bien el violín, su domicilio no lo conocí.

Finalmente aun recuerdo a un señor llamado Hilario X, tocaba el acordeón por las noches en su casa, pues era de oficio carretonero, acarreador de mercancías. Su domicilio era terminación de la calle Lerdo y Galeana, cuya casa en donde vivió, hace muchos años desapareció por la fundación de la nueva colonia que lleva el nombre del Profr. Blas González Garza.

Otro músico era el señor Ladislao Cerda "el sapo", así le decían las gentes, y era porque estaba un poco barrigoncito, tocaba la trompeta, aparte él era de oficio cochero, su domicilio en 1930 era: calle Bravo entre García Naranjo y Antonio I. Villarreal.

Observación: es muy probable que en Lampazos en el siglo XX, haya habido otros músicos que tocaron diversos instrumentos, pero yo no los conocí.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Junio del 2007.

El Amor y el Cariño no van a Donde lo Mandan, sino a Donde este Quiere Ir.

CON el debido respeto que se merecen a continuación me permito mencionar a los personajes que siguen como un grato y venerable recuerdo a su memoria.

A Don José María González y a la señora Genoveva González pertenecían a una familia que conocí allá por los años de 1924 y siguientes.

El nombre de la hija de la señora Genoveva era la señorita Manuela Espinoza González, fue la única hija que yo conocí.

Su dirección en Lampazos era la calle Mina entre Ocampo y calzada Gral. Z. Martínez. Al fondo del terreno donde vivían, pasaba la acequia que corre desde el Ojo de Agua de San Diego. Su solar es de regular tamaño y lo bautizaron con el nombre de: "Quinta Genoveva", cuyo anuncio se ve todavía sobre un portón de madera.

Vecinos de quienes estaban rodeados. Para el lado de la loma vivían los hermanos castaño, Don Luis y su hermano Santos, el primero estaba casado con Doña Juanita Pedraza y Don Santos con Doña Juanita López. También tenían a unos vecinos a una familia de apelativo Taboada. Conocí a dos de sus hijos, a Gustavo el mayor y a Flavio el menor quien fuera compañero de mi escuela en el año de 1925-1926.

En cuanto a los vecinos cuyo terreno colindaba al lado norte, solamente recuerdo a Doña Antonia Castaño ya viuda pues su esposo era el señor Don Juan Flores. Ellos eran padres de tres hijos que yo conocí, eran Doña Alicia, Doña Elvira y su hermano Crescencio Flores Castaño. Los padres de esta familia supe que vivieron en el solar de su propiedad, y yo conocí una casita de material situada a la altura de las calles Ocampo y Gral. Mina, enfrente vivía últimamente la familia Ugartechea Flores.

* * * * *

Con el debido respeto haré gratos recuerdos de la señorita Profesora Manuela Espinoza González, quien tras de cursar sus estudios primarios en la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, posteriormente sus padres le dieron preparación secundaria.

El romance de la señorita Manuela Espinoza González con el joven Gregorio Rodríguez Jaime.

Allá por los años de 1934 y siguientes, yo

trabajaba como pastor de pequeños atajos de cabras, esto allá muy cerca de la presa Don Martín del Estado de Coahuila, trabajaba con Don Francisco Rodríguez (Don Panchito), muy buen patrón, su hijo Gregorio era un joven muy preparado, pues tras sus estudios primarios y secundarios, sus padres que tenían manera, lo mandaron a San Antonio, Texas, para prepararse en la carrera liberal como médico dentista, pero el joven Gregorio viendo que era muy difícil esa carrera, no la terminó y regresó a Lampazos y mejor se dedicó a ayudarle a su padre en la administración de sus ganados que tenía.

Como digo al hablar del romance del joven Gregorio con su adorada señorita Manuela Espinoza González, se presentaron entre sus padres Don Panchito y Doña Trinidad Jaime diferencias en que a su hijo Gregorio no le convenía casarse con la señorita Manuela, por pertenecer sus padres y ella también a la secta de "Los Metodistas", cuyo único templo en Lampazos está situado por la calle Juárez casi cruz con la calle Zuazua.

En vista de que su hijo Gregorio insistía en su decisión, pues ya había llegado a un buen entendimiento para unir sus destinos con la joven Manuela, les contradijo a sus padres de la siguiente manera: -Miren papá y mamá, "el amor y el cariño, no van a donde lo mandan, sino a donde este quiere ir".

De todas maneras estos muchachos contrajeron

matrimonio allá por los años treinta por lo civil, y yo ignoro si también se casaron por la iglesia de San Juan Bautista o por la secta de los metodistas.

En ese tiempo era cuando yo trabajaba de pastor en la región de la Presa Don Martín muy cerca de donde tenía sus ganados Don Francisco, yo trabajaba con otro patrón que se llamaba Pascual Solís, y en cierto día me tocó saludar a los nuevos esposos que habían ido a visitar y pasar una temporada al lado de su padre, incluso optaron en rentar una casita al otro lado del Río Salado ya que se pensaban quedar varias semanas, por lo cual el joven matrimonio con frecuencia visitaba a Don Panchito en su ranchito.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo, U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe N.L., Septiembre del 2007.

P.D. Las frases del joven Gregorio sobre lo de la carrera que era muy difícil y sobre lo del amor y el cariño no van a donde lo mandan, sino a donde éste quiere ir, me las dijo él personalmente, ya que platicaba conmigo cuando iba al rancho a ver a su papá Don Panchito.

Relación de Personas y Tiempos en que Trabajé con Ellas en Lampazos de Naranjo, N.L. como Pastor de Cabras, desde el Año de 1928 hasta 1946.

ISMAEL Cruz, de 15 a 20 días en abril de 1928. Cuidaba 100 cabras y tenían el corral dentro del pueblo, cerca de la casa de los Gómez, por la calle Lerdo de Tejada entre Matamoros y Xicoléncatl, pero las llevaba a pastorear todo el día al monte, tenía 12 años de edad.

Gral. Miguel Z. Martínez, mayo a junio de 1928. Trabajaba como pastor de cabras que estaban en el Rincón del Cacalote.

Román Rodríguez, de julio a diciembre de 1928. Tenía su corral en la calle Allende cruz con Mina, frente al ojito.

José María Chavana, de enero y febrero de 1929. Las cabras las tenía dentro del pueblo, rumbo al rastro antiguo.

Leopoldo Rodríguez, de marzo a diciembre de

1929. Le cuidaba 250 cabras, las tenía por la calle Mina entre Allende y Rayón.

Francisco Machado, era un español, trabajé 20 días del mes de marzo de 1930, era pastor colero, tenía 350 borregas, estaban en el Rincón de la Leona, en el Cerro de Lampazos.

Antonia Castaño, de abril a octubre de 1930. Tenía 300 cabras, estaban en la calle Galeana entre Allende y Rayón.

Santiago González, de marzo a abril de 1931. Trabajé cuidando 250 cabras, las tenía en la calle Puebla y Ocampo.

Roque Moya, septiembre y octubre de 1931. Cuidaba 250 cabras en el Rancho La Zacatoza.

Vicente Martínez, de mayo de 1932 a septiembre de 1933. Cuidaba 350 cabras.

Leopoldo Rodríguez, (2ª. Vez), octubre de 1933 a marzo de 1934. Le cuidaba 250 cabras, las tenía por la calle Mina entre Allende y Rayón.

Antonio Chapa, de abril a agosto de 1934. Cuidaba 600 cabras, estaban en la región de Camarón.

Francisco Rodríguez, de septiembre a diciembre de 1934. Tenía las cabras cerca de la Presa Don Marín.

Santos Alvarado, mayo, junio y julio de 1935. Le cuidaba 250 cabras que estaban en la región de Camarón.

Antonio Barberena, de agosto a septiembre de 1935. Eran las mismas 250 cabras que habían sido del señor Santos Alvarado, ya que se las había vendido al señor Barberena con todo y pastor.

Francisco Rodríguez, (2ª. Vez), septiembre a diciembre de 1935. Tenía las cabras cerca de la Presa Don Marín.

Francisco Chavarría, febrero de 1936. Cuidaba 100 cabras que estaban dentro del pueblo de Lampazos.

Francisco Rodríguez, (3ª. Vez), mayo a julio de 1936. Tenía las cabras cerca de la Presa Don Marín.

Pascual Solís, septiembre a diciembre de 1936. Cuidaba 200 cabras que las tenía en la región de la Presa Don Martín, muy cerca donde tenía el rancho don Francisco Rodríguez.

Emilio de la Garza, febrero a julio de 1937. Cuidaba 300 cabras en el Rancho Brazil.

Francisco Rodríguez, (4ª. Vez), agosto a diciembre de 1938. Tenía las cabras cerca de la Presa Don Marín.

Cristóbal Ramón, de abril a agosto de 1938.

Región de la Barranca, le cuidaba 300 cabras.

Juan García, septiembre de 1938 a julio de 1940. Cuidaba 300 cabras rumbo a la Mesa de Catujanos, en el Arroyo El Tulillo que estaba en las Lomas de las Tejeñas.

Emilio de la Garza (2ª. Vez), de agosto de 1940 a abril de 1941. Cuidaba 300 cabras en el Rancho El Brazil.

Vidal Chavana, de junio a agosto de 1941. Le cuidaba 250 cabras que estaban rumbo a la Región de las Mesillas.

Ramón Loa, de septiembre a noviembre de 1941. Trabajé cuidándole 250 cabras que estaban en la región de La Barranca.

Gral. Z. Martínez, (2ª. Vez), noviembre de 1941 a abril de 1942. Trabajé cuidando 300 cabras en el Rancho San Juan.

Alejandro Jaime, de agosto a octubre de 1942. Cuidaba 250 cabras a la vuelta de la Mesa de Catujanos

José Ma. Peña, de noviembre de 1942 a enero de 1943. Trabajé cuidándole 250 cabras en la región de Rodríguez, N.L.

Leopoldo Rodríguez, (3ª. Vez), febrero a junio de 1943. Cuidaba 250 cabras cerca del Rincón del Cacalote.

Pablo González Tijerina, de noviembre de 1943 a julio de 1945. Le cuidaba 300 cabras que estaban en el paso del Río Candela, cerca de Lampazos. Este patrón también me prestó en varias ocasiones un caballo para que viniera al pueblo, con la condición de regresarme al día siguiente.

Alejandro Rodríguez, de septiembre de 1945 a abril de 1946. Le cuidaba 250 cabras en la región que pertenece a La Barranca.

Salí de Lampazos de Naranjo, N.L. para Control Tamaulipas, el día 10 de mayo de 1946 (día de las madres), me habían invitado mis primos Rogerio y Manuel González Guzmán, era para empezar a trabajar en la Comisión Nacional de Irrigación, el 13 de mayo del mismo año.

Vidal García Canales

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Enero del 2009.

P.D. Este escrito fue tomado del Diario que llevaba mi papá desde soltero, y que también continuó escribiendo todo cuando ya se casó, incluyendo la vida de su esposa Beatriz y todos sus hijos también.

Matrimonio del Señor Benito García Sánchez con la Señorita María Antonia Castañeda.

DOMICILIO: Calle Victoria entre las calles García Naranjo y Antonio I. Villarreal.

Nombre de los hijos que tuvieron: Antonia (Tonche), Isabel, Juan y Benito García Castañeda fueron los que yo conocí.

El señor Benito García Sánchez participó en la Revolución de 1910, ver libro del Profesor Rafael Olivares Ballesteros, Lampazos Trecientos años de Leyenda y Tradición.

Conocí a los hermanos suyos, ellos eran Don Cosme García Sánchez y Don Jesús García Sánchez. A Don Jesús lo conocí que tenía un comercio en pequeño. Su domicilio era en la calle Lerdo y Antonio I. Villarreal. En cuanto a Don Cosme, en 1926 era el Presidente Municipal de Lampazos de Naranjo Nuevo León, y también era el dueño de la carnicería que estuvo situada por la

calle Hidalgo entre García Naranjo y Antonio I. Villarreal.

Respecto a la señorita Tonche García fue maestra en segundo grado de la escuela para niños en 1924 y algunos otros años más.

Por lo que toca a los dos jóvenes varones Juan y Benito García Castañeda, nos conocimos de niños en la escuela primaria y durante los días de asueto sábados y domingos, se dedicaban a bolear calzado en la plaza Juárez o donde los necesitarán.

Pasaron los años y estos buenos hermanos con la ayuda de sus padres llegaron a tener un atajito de cabras, eran más de cien. Con el paso del tiempo se separaron cada quien para trabajar por su cuenta. El joven Juan fue aumentando su pequeño ganado y por los años de 1939-1949 ya tenía más de 300 cabras y buena parte la explotaba con la lechería. Yo trabajé con él y fue uno de mis mejores patrones, tenía muy bonito carácter y buen trato para con sus pastores que le cuidaban sus cabritas.

Después de muchos años de que yo trabajé con él, supe que vendió su ganado, tal vez ya cansado de trabajar con los pastores, porque debo aclarar que este trabajo de pastor es por naturaleza muy aburridor para quienes las pastorean, bien sea el patrón o los pastores que las cuidan.

Por otra parte ese era uno de los medios de vivir de los que las tenían, para este pueblo fue una de las formas de mantenerse, así como también lo fue

la actividad de la agricultura y la minería.

Como digo más arriba, después de muchos años de batallar con sus cabras, Don Juan vendió su ganado y se compró un rancho en donde criaba ganado mayor, y en los años pasados de la década de los noventas me platicaba que tenía que llevarle agua a sus vacas en una camioneta que tenía, y esto lo hacía más que nada para hacer ejercicio, porque si no lo hacía, allí metido en su actual domicilio de la calle Hidalgo entre Antonio I. Villarreal y García Naranjo, con el paso del tiempo podía "tullirse", así lo decía él. De esa manera estuvo manejando su camioneta mucho tiempo, hasta que le fue fallando su vista y también fue por ese motivo que sus hijas le prohibieron el manejo del vehículo en el que iba a su rancho.

Conmigo fue una fina persona, pues cuando ya vivía en Lampazos allá por el año 2000, cuando pasaba frente a su casa, me invitaba a que pasara a platicar algún rato, al igual le estoy agradecido porque en los años de 1938 y 1940 me favoreció con darme trabajo de pastor de cabras.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Mayo del 2007.

Matrimonio del Señor Eusebio González con la Srita. Juliana Santos.

DOMICILIO en el que yo los conocí: Calle Ocampo entre Matamoros y Xicoténcatl en Lampazos de Naranjo, Nuevo León.

Nombre de los hijos que tuvieron: Juan, Felipe, Eusebio, Librada, María y Ofelia González Santos.

Don Eusebio González era comerciante, en 1927 tenía una frutería que estaba en la plaza Cuauhtémoc, ésta era de madera y él mismo la construyó, ya que era carpintero, estaba en la calle García Naranjo entre Allende y la Hidalgo.

En relación a los hijos ya mencionados, los conocí en la escuela a los varones, de los cuales Felipe y Juan eran mayores que yo, Eusebio era de mi camada y estaba en el mismo grado que yo.

Por ese tiempo se instaló en Lampazos una panadería por la calle García Naranjo, propiedad

de un señor llamado Carlos Santos, quien era originario de Candela, Coahuila, quien también comercializaba cabritos horneados en el cocedor y que los vendía enteros. Y este señor les dio trabajo a los hijos de Don Eusebio, los tres aprendieron a ser panaderos.

Ya que aprendieron el negocio de la panadería, el señor Juan González Santos dejó de trabajar con Don Carlos Santos, y puso su propia panadería en la calle Antonio I. Villarreal en la década de los años cuarenta.

En ese tiempo yo trabajaba de pastor y esta información la supe mucho tiempo después por comentarios de mi esposa que en ese tiempo ella trabajaba en un taller de costura que estaba por la calle Antonio I. Villarreal, y me decía que en el tiempo de descanso, salían a comprar chicharrones y pan que a esa hora estaban listos y muy calientitos.

Otra de las personas que aprendieron a hacer pan con el señor Carlos Santos, era el señor Juan Mercado Saldívar, que después hacía el pan en su propia casa y salía a venderlo a las calles del pueblo.

Don Carlos Santos Falleció en Lampazos en el año de 1942, esto lo supe porque un compañero de trabajo del Rancho San Juan, vino al pueblo y se enteró del fallecimiento y me lo comentó al llegar de regreso.

En el lavadero de la acequia del ojito que está contiguo a la Quinta Margarita, por la calle Galeana entre Allende y Ocampo, se veían con frecuencia la familia de Doña Juliana Santos y mi abuela Cuca y mi madre María del Refugio Canales, ya que lavaban ropa propia ellas y mis familiares lavaban ropa ajena.

También venían más gentes a lavar ropa en la misma acequia, ellas eran la familia de las Quiroga, que vivían allá por la calle Ocampo y bajaban a lavar ropa al mismo barrio del ojito.

Regresando a la actividad de la señora Juliana Santos, ella se dedicaba a las labores del hogar en unión de sus hijas.

Allá por el año de 1937, le conocí un express con caballo al señor Juan González Santos quien viajaba rumbo al rancho "La Rosita", y pasaba por el camino que coincidentemente yo andaba cuidando chivitas propiedad de Don Emilio de la Garza, a la altura del rancho El Brazil.

Años después, en febrero de 1954, el señor Juan González Santos y su esposa Tonche Quiroga, fueron mis padrinos por lo civil en mi casamiento con la señorita Beatriz Rivera González.

En cuanto al señor Juan Mercado Saldívar, era mi buen vecino en Lampazos de Naranjo, N.L., tenía su domicilio en la calle Matamoros entre Bravo y Lerdo. Falleció en el mes de septiembre del 1996.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Diciembre del 2008.

Matrimonio de Don José Garza y Doña Virginia Zuazua.

DOMICILIO donde los conocí, calle Hidalgo entre Antonio I. Villarreal y Nemesio García Naranjo.

Nombre de los hijos que yo conocí: la señorita Virginia y Alfredo Garza Zuazua, quienes vivían con sus papás en la misma dirección.

Alfredo fue mi condiscípulo de la primaria en 1925, 1926 y 1927, le decían por cariño "El Chino Garza". Algunas veces me invitaba a su casa y me ofrecían tortillas de harina con algún guiso riquísimo. Recuerdo que en la cocina tenían una estufa muy elegante, era cromada, tenía unas hornillas muy bonitas de material con decoraciones realizadas. Aparte de preparar la comida, también esta se podía guardar en la misma estufa, ya que contaba con un espacio en el que se dejaban los recipientes con la comida y se conservaba calentita. Fue la única casa en la que yo vi esa estufa tan elegante, tal vez era importada de

Estados Unidos.

El señor José Garza era hombre rico, ya que tenía un rancho que se llamaba "El Cívolo", lo conocí personalmente, siempre traía traje con corbata, era una fina persona muy tratable con la gente. Había veces que lo veía platicando en la plaza con otros rancheros ricos. También recuerdo que se sentaba en las bancas de la plaza a platicar con Don Avelino Zertuche, quien era el dueño del Rancho "El Armadillo", se veía que eran muy buenos amigos.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U. A. N. L.

Guadalupe, N.L., Marzo del 2008.

Familia del Señor Avelino Jaime Lozano.

CONOCÍ al señor Avelino Jaime Lozano en el año de 1925-1926, estaba conmigo en la primaria, él era mayor que yo. Un día me tocó verlo que fue a cambiar un billete de 100 pesos en la tienda de Don Cosmito, que estaba por la calle Antonio I. Villarreal.

Supe recientemente por mi hija Beatriz, que este señor Avelino se casó con la señorita Manuelita Castaño y entre los hijos que tuvieron estaba el señor Reynaldo Jaime Castaño, que también conocí en Lampazos, él tenía un carro de sitio y lo estacionaba frente a la casa del Gral. Naranjo, y mientras no tenía clientes, se iba a platicar con algunos amigos a la plaza.

Él fue quien me platicó que en la década de los noventa, Don Cleofas Lozano, le puso el marco metálico al reloj que habían traído de Europa, y que fue el que se recibió equivocado, ya que el que era

para Lampazos, se dejó en China, y el de China se pasó por error a Lampazos.

Este reloj primero se instaló arriba de la construcción del palacio, estaba al aire libre, pero como era muy pesado, ya se estaban cuarteando las paredes, y mejor se optó por instalarlo en la iglesia.

Una ocasión que asistimos al DIF de Lampazos, nos platicó la coordinadora Lupita Castaño que les habían regalado unos árboles para que los sembraran en el patio de esas instalaciones, así que ella optó por decirnos a los señores que si la apoyábamos para escarbar en el terreno, para sembrar los árboles y así lo hicimos, terminamos bien cansados, pero logramos el objetivo.

Otro día el señor Reynaldo Jaime me platicó que le había dicho a la señora Lupita Castaño, que si seguía poniendo a los viejitos a escarbar la tierra para sembrar los árboles, se iba a quedar sin ellos, que mejor era que buscara apoyo con los jóvenes estudiantes de la secundaria u otras personas que estuvieran desocupadas y que pudieran ayudarle a realizar esta actividad.

Los árboles que sembramos eran fresnos y sauces, también sembrábamos maíz, calabazas, zanahoria y otras hortalizas más.

Vidal García Canales

Cronista Anónimo, U.A.N.L.

Ciudad Guadalajara, N.L., Febrero del 2009.

El Campo de las Calabazas.

CON el debido respeto que se merecen los personajes que a continuación voy a mencionar, eran de mi generación más o menos de 1915 y 1920, y como un gran recuerdo a su memoria, comentaré esto que tengo presente. Eran dos hermanos que yo conocí allá cuando fui pastor de cabras, ellos eran el señor Roberto y su hermano Manuel Gómez.

Su domicilio era hacia el norte de Lampazos, de la Loma de la Ermita más abajo, quizá tenían más hermanos, pero no hablo de ellos por no haberlos conocido.

El caso que me ocupa en este modesto mensaje, me refiero que ellos eran hombres de campo, trabajaban como peones albañiles, conocían algo de la agricultura era la siembra de maíz, calabaza, frijol, etc. Pero cuando no encontraban estos trabajos, se metían a trabajar como pastores de

cabras, tal vez de chicos allí mismo en Lampazos y ya grandes en los ranchos.

EL RANCHO SAN JUAN QUE FUE PROPIEDAD DEL GRAL. D. MIGUEL Z. MARTINEZ.

Fue precisamente en este rancho que allá por la década de los años treinta, trabajó el señor Roberto o su hermano Manuel con el general ya mencionado. Esto deseo aclarar que fue mucho antes de que yo trabajara en el mismo rancho, pues recuerdo que yo fui pastor en ese rancho como en 1942 y duré un año. Ganaba \$20.00 al mes y me daban la comida.

Durante una temporada estuve como campero ayudándole al mayordomo en el trabajo, ordeñaba cabras, barría corrales entre otros menesteres.

EL CAMPO DE LAS CALABAZAS.

Así bautizaron los demás pastores a una vieja majada en donde estuvo trabajando algún tiempo el señor Roberto o su hermano Manuel, no estoy muy seguro de cual de los dos.

Cuando el señor mayordomo llevaba a un nuevo pastor, le señalaba aquí vas a poner la majada, sin más corrales ni jacales, ya que habían los que fueron hechos por otros pastores. De manera que cuando llevaban a uno nuevo, el ganado dormía entre el monte al igual que el pastor y algún perrito que acompañaba al ganado.

Allí no había leche, porque las 600 cabras que yo

conocí, estaban muy cerca del rancho San Juan, y como allí había descremada, diariamente se descremaba la leche a tarde y mañana, y del suero o residuo de los quesos descremados que quedaban, se alimentaban algunos marranos que tenían en engorda, que posteriormente eran vendidos éstos a los carniceros que salían a los ranchos para comprarlos y llevarlos al rastro para la venta.

De la leche descremada se hacían quesos que se mandaban junto con la crema por separado a Lampazos y posteriormente los enviarían a la gran ciudad de Monterrey, ya que eran muy solicitados por lo rico que sabían cada uno por separado.

Cuando el señor Roberto estuvo en la majada que le habían asignado el mayordomo, dicen que en la misma majada tuvo a su señora con quien convivía a diario, y cuando le daban día libre los dos lo aprovechaban para sembrar calabazas, y contaban los demás pastores que levantaban muy buenas calabazas. Para esto, luego que las sembraban tuvieron que rodearlas de ramas de arbustos, entre ellos chaparro prieto, barreta, abrojo, etc., esto para evitar que los animales no les destruyeran las matas recién nacidas.

De la misma manera, él mismo tuvo que hacer un jacal para allí pasarla con su mujer, quien también en mucho le ayudaba en sus quehaceres; Esto de que los pastores hicieran su propio jacal lo digo fundado en la verdad, ya que a mí me tocó hacer mi propio jacalito, cuando trabajé con el Gral. Z.

Martínez, en el agostadero de su rancho San Juan, allí tenían muchas vacas, caballos y otros semovientes.

Como allá por los años 1920-1930, el General Z. Martínez, no tenía ningún rancho, yo era un niño de 12 años de edad y recuerdo muy bien que este general tenía un ganado caprino como de 900 cabezas, cuya majada estaba en el Rincón del Cacalote, cuidaban este ganado entre dos pastores, un puntero y un colero. El primero se llamaba Rodrigo y el segundo Zeferino; Don Rodrigo era un hombre mayor de 50 años y lo que anoto en este mensaje a mi me consta, pues en 1927, yo cuidaba un baño allí en al acequia arriba del ojito de agua y precisamente la acequia era el aguaje de los ganados y allí también bajaban al aguaje los pastores del general Z. Martínez con sus atajos de animales.

La acequia era un lugar público a donde acudían todos los atajos de cabras y borregos que había en las inmediaciones de Lampazos, además a la acequia acudían a lavar la ropa las familias que vivían cerca y también venían otras hasta de más lejos.

El rancho San Juan fue comprado por el Gral. Z. Martínez después de los años treinta y para allá cambió su ganado con todo y sus pastores. Por ese tiempo ocupó a los hermanos Roberto y Manuel Gómez durante algún tiempo. Se sabe que el general como era rico, después de haber comprado el Rancho San Juan, compró otro denominado

Rancho Naranjo, que estaba muy cerca por donde corre el ferrocarril entre Anahuac y Lampazos, cerca del poblado de La Barranca. Allí también tenía ganado caprino, vacas y algo más pues como tenía familia allá en México, estaba seguro que al morir él, sus bienes le pertenecían a sus hijos.

Tanto el Rancho San Juan como El Naranjo, tenían administradores que se entendían en conseguir pastores, mayordomos, camperos, vacieros y también ocupaban maestros y peones albañiles para construir casas para las familias de ambos ranchos.

Cuando yo trabajé en 1942 en el Rancho San Juan, recuerdo que había albañiles haciendo casas y simultáneamente había dos carpinteros muy buenos a quienes el general los había enviado desde la ciudad de México a construir muebles para dotar los cuartos que los albañiles construían. Eran carpinteros de banco y hacían muy bonitos trabajos, pues en el ramo de la carpintería los hay los llamados de construcción de casas de madera y los otros que construyen muebles de madera, o sea los de banco.

Al terminar su trabajo estos carpinteros, el General los mandó llamar para que se regresaran a la ciudad de México y ya no regresaron al rancho San Juan.

Hasta aquí doy testimonio de lo que yo supe cuando trabajé en el rancho San Juan.

Hace cerca de 20 años que llegué a Lampazos a reconstruir la casa de mis padres, recuerdo que cuando iba al centro a traer el mandado para la comida, en pláticas con algunos amigos, conocí a un hijo de alguno de los hermanos Gómez mencionados, era el señor Miguel Gómez, quien en varios años trabajaba para el municipio, él apoyaba en todo lo concerniente a tener limpia la plaza, ya fuera cuidando el jardín u otra actividad que le asignaran, pero en un cambio de administración municipal, ya no le tocó trabajar para este municipio.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Octubre del 2007.

La Gallina Cacaraqueadora.

DON Marcelino Castaño vivía por la calle Hidalgo a la altura de la calle Guerrero, él era comerciante, compraba y vendía pieles de vaca, de venado, de cabra, de borrego de zorrillo, etc., este señor era muy iracundo, es decir muy corajudo.

Un buen día estaba deliberando el precio de alguna de las pieles que iba a vender, el comprador le daba su opinión sobre el precio así como el vendedor trataba de fijar el precio justo, y en ese rato también andaba una gallina cacaraqueando alrededor de ellos por un buen rato, tanto estuvo así, que Don Marcelino dijo: esta mugrosa gallina no me deja hablar, para el huevo que pone, mejor le damos mate, y así todo desesperado la agarró del pescuezo y la aventó para otro lado.

Este hecho me lo contó mi tío Francisco Rivera, ya que a él le tocó vivirlo, y también me lo ratificó mi papá, me dice que en ese tiempo él andaba

cuidando chivitas en el monte, y un día llegó su patrón el Sr. Gregorio Rodríguez Jaime, quien tenía su rancho allá por la Presa Don Martín, éste le contó lo que él también había presenciado en el pueblo, y era motivo para comunicarlo a los demás.

Beatriz García Rivera.

Gentileza de Mi Patrón Don Francisco Rodríguez y el Nortazo con Lluvia que me Tocó Vivir en el Invierno de 1935.

CONOCÍ a esta familia muy digna de principios morales y religiosos allá por la década de los años treinta. Don Francisco Rodríguez estaba casado con la señora Trinidad Jaime, ambos eran Lampacenses y tenían su domicilio por la antigua calle del Comercio hoy García Naranjo, entre Bravo y Lerdo.

Don Francisco era ganadero y tenía su rancho en el Estado de Coahuila a orillas del Río Salado, muy cerca de la Presa Venustiano Carranza, también llamada Don Martín. Había dos leguas de diferencia entre el río y la presa, (la legua mide 4,190 metros).

Este matrimonio tenía tres hijos, el mayor Francisco, el segundo Gregorio y la tercera María Antonia. A su hijo Gregorio después de haber cursado la escuela primaria y secundaria, lo mandaron a San Antonio Texas, a estudiar en un

colegio americano la especialidad de médico dentista, cuya carrera no la terminó porque según me contaba que era muy difícil, por lo que optó mejor en regresarse a Lampazos para ayudarle a su papá en el cuidado de los ganados que tenían allá por la región de la Presa Don Martín.

A Don Francisco y su hijo Gregorio nunca les conocí automóvil o camioneta, tanto el padre como el hijo para trasladarse al lugar que tenían sus ganados, lo hacían en un guayín con 2 caballos, a veces iban a caballo cada uno.

En ese rancho tenían aproximadamente 1,200 cabezas de ganado caprino menor, que los dividían en atajos, para lo cual ocupaban a varios pastores, entre éstos yo fui uno de ellos que trabajé en varias ocasiones entre los años de 1935 y 1936.

Una ocasión que le pedí el relevo, ya que quería regresarme a Lampazos por un tiempo, pues era el invierno de 1935 y me dijo mi patrón Don Francisco: -Bueno aquí está tu pago, y cuando quieras regresar, aquí te damos trabajo otra vez, por lo pronto llévate un caballo ensillado, ya una vez que llegues al pueblo lo entregas en mi domicilio, allí se lo dejas a mi esposa-

Del rancho al pueblo de Lampazos por los caminos reales la distancia era aproximadamente 120 kilómetros, y en el trayecto del camino, se empezó a venir un nortazo muy fuerte que venía acompañado de mucho agua, por lo que el caballo tuvo que bajar el paso, ya que por lo oscuro y la

lluvia, no se veía nada.

Pero como el caballo ya conocía el camino, siguió a paso lento su trayecto hasta llegar al amanecer al pueblo. Yo solo traía puesta la yompa y el pantalón de mezclilla, los huaraches y mi sombrero de palma, así que sentía que el frío me calaba hasta los huesos, pues aunque tenía chamarra no la traía ese día, ya que no se sabía que fuera a llover, ni mucho menos que fuera a venir el nortazo, como ahora nos previenen las noticias de cómo va a estar el tiempo, incluso con 5 ó 6 días de anticipación.

Al llegar al pueblo, me dirigí inmediatamente a la casa de Don Francisco y le entregué el caballo ensillado a la señora Trinidad Jaime, avisándole que por un corto tiempo dejaría de trabajar con ellos, ya que deseaba venir al pueblo a ver a mi mamá a pasar algunos días de la navidad y el año nuevo con ella.

Posteriormente regresé a trabajar con este buen patrón, fue allá por el año de 1936 y duré un poco más de tiempo que el del año anterior.

Vidal García Canales

Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Septiembre del 2007.

*Familiares del Señor Manuel
Lozano Villarreal.*

NOMBRE de sus padres: Don Cleofas Lozano y Doña Lorenza Villarreal.

Nombre de los abuelos maternos: Doña Modesta Estrada y Don Maximiliano Villarreal, vivían en la calle Hidalgo entre Galeana y la calle Mina (desaparecida por la construcción de la carretera Monterrey-Colombia).

Nombre de sus tías maternas: Doña Petrita, Doña Casimira y Don Lucio Murillo.

Nombre de sus primos maternos: Maximiliano, Valentín, Oscar y Raquel.

Nombre de sus tíos abuelos: Don Manuel Villaseñor y Doña Felicitas Estrada, vivían en el cruce de las calles Galeana y Bravo.

INFANCIA Y JUEGOS

En mi infancia, cuando era niño de diez años nunca tuve la satisfacción de jugar con él, porque aún no nacía o tal vez estaba muy chiquito, pues solamente jugué con sus hermanitos mayores, ellos eran Santiago, Miguel, José María y la niña simpática Elísa. Por ese tiempo vivían sus padres en la casa de Doña Juana Góngora en el cruce de las calles Bravo y Matamoros.

El señor Manuel Lozano Villarreal fue para su familia y semejantes un ejemplo de paz, de amor, de orden y de mucho trabajo.

Vidal García Canales
Cronista Anónimo. U.A.N.L.

Ciudad Guadalupe, N.L., Junio del 2006.

*A Nuestra Señora de Talpa que se
Venera en la Parroquia de
Candela, Coahuila.*

**EN CUMPLIMIENTO DE UNA PROMESA QUE
HIZO MI ABUELA PATERNA AGUSTINA
GUTIÉRREZ DE GARCÍA.**

DEDICA LO SIGUIENTE:

*Virgen de Talpa, madre inmaculada
Amparo y protección del desvalido,
Hoy a tu altar de hijos he venido con el alma de
Gozo enajenada.*

*Para mostrarte oh! Virgen mi contento
Porque escuchando mi plegaria un día,
En que en lecho de dolor yacía
A ti me encomendé en el momento.*

*Se fueron extinguendo los dolores
Que más de un mes hacía que me molestaban,
Y que nunca jamás los mitigaban
Las recetas que daban los doctores.*

*Sólo tu madre tierna y cariñosa
Fuiste mi más segura medicina,
Pues me libraste al fin Virgen divina
De aquella enfermedad tan espantosa.*

*Y todo aquel que en ti busca amparo
Encuentra luego celestial consuelo,
Porque eres del que sufre desde el cielo
Su guía, su defensor y único faro.*

*Ya que he sido por ti favorecida
Mi gratitud te quiero demostrar,
Viniendo ante tu altar a derramar
Las lágrimas de mi alma agradecida.*

*Recíbelas oh! Virgen sacrosanta
Y así cual ahuyentaste mi dolor,
Implora compasión por mí al Señor
Mientras mi boca agradecida canta.*

*Al par que eleva al cielo su oración
Llena de fe, de amor y de esperanza,
Las sinceras y justas alabanzas
Que le dicta mi pobre corazón.*

Lampazos de Naranjo, N.L., Agosto 14 de 1889.

Nota: Esta plegaria fue copiada de un lienzo (tela de imperial), en el cual estaba escrita.

Fue encontrada en una castaña de mi Tía Marianita, quien murió en 1940.

Vidal García Canales.

San Fernando Tamaulipas. Enero 12 de 1958.

En la actualidad el culto a la Virgen de Talpa ya no se venera en la parroquia San Carlos, sino en una casa particular en donde hay que pedir la llave para visitarla.

*Para Mis Queridos Abuelos
Maternos Don Vidal Canales y
Doña María del Refugio Rodríguez
Galván.*

(EN RECUERDO A SU MEMORIA)

*En Candela, Coahuila nacieron
mis dos queridos abuelos,
quienes la vida a mi madre dieron
que en paz descansen en los cielos.*

*En ese pueblo se casaron
sus 5 hijos allá nacieron,
y en Lampazos terminaron con la
crianza que les dieron.*

*Y allá en tiempos de la revolución
mi abuelo Vidal se llegó a extraviar,
se dio aviso a la Central de Policía,
esta lo salió a buscar.*

*Y se fueron por entre las serranías
los policías que salieron a buscarlo,
regresaron en aquellos calurosos días*

ni vivo ni muerto pudieron encontrarlo.

*Desde Progreso, Coahuila solito se vino
con rumbo a Candela, su tierra natal,
se supone que se extravió en el camino
terminando su vida, en un final fatal.*

*Y el señor Don Vidal Canales
era una persona altruista,
pero las tropas federales
tal vez lo hicieron carrancista.*

*Yo a mis hijas queridas me voy a ver
dijo Don Vidal allá en Progreso,
a Candela llegaré al atardecer
y en tres días estaré de regreso.*

*También decían que un cabrerizo pastor
muerto lo encontró en "La Loma del Venado",
pero a la Policía no avisó por temor
de verse ante las leyes implicado.*

*Otras gentes pensaban que murió encalmado
era el mes de julio de fuertes calores,
el agua que llevaba pudo haberse agotado
ni a quien pedirle, ni a unos pastores.*

*Escabrosa sierra de "Pájaros Azules"
que te ocultas allá tras la Mesa de Catujanos,
cual arroyo con sus tules
y estás cubierta de abundante maleza.*

*También de rocas y matorrales
y a los lejos te pierdes de vista
pues el señor Don Vidal Canales,
ya nunca más te volvió a mirar
y sin haber sido jamás alpinista
quizá alguna vez, te llegó a escalar.*

*Ya mi abuelo materno se había perdido
su esposa y sus hijos lo lloraron,
y después a un niño que había nacido
en 1915, para siempre su memoria perpetuaron.*

*Mi abuelita durante su vida
fue una pobre lavandera,
era una mujer sufrida
con resignación verdadera.*

*Teniendo a su hijo Antonio en Dilley, Texas
éste cuando podía le ayudaba escuchando de su
madre las quejas
hasta 50 dólares le mandaba.*

*En 1932 mi abuelita su casita llegó a vender
por la miseria en que se encontraba,
pues ya no podía hacer quehacer
los achaques de su vejez, no la dejaban.*

*Con su hija Refugio a vivir se cambió
siete años con nosotros los pudo aguantar
en enero de 1939 falleció
teniendo como 80 años de peregrinar.*

*Mi abuelita una característica tenía
la letra de carta nunca aprendió a deletrear,
pero en cambio muy bien le entendía
a la letra de molde, si la llegó a dominar.*

*Cuando la llevaron al panteón a sepultar
hubo pocas gentes que la acompañaron,
una cruz de hierro se llegó a instalar
que con el tiempo se la robaron.*

*Para el gesto de su humilde funeral
dicen que ayudaron los señores masones,
así como otros vecinos por igual que de Dios
reciban sus divinas bendiciones.*

Composición original de Vidal García Canales.

H. Matamoros, Tamaulipas, Marzo de 1972

A Vidal García Canales (Cronista Anónimo)

*Eres el talento de la historia
Escrupuloso peregrino del pasado
Gambusino inmerso de la gloria
Con mística de gran apostolado.*

*Eres cronista de mucho esmero
Oidor curioso de longevos
Recopilador terco aventurero
Y transcriptor fiel de legos.*

*Que sucumbes ante asombro suculento
Al abrir empolvado baúl, cajón o castaña,
O ante añejo, raído y misterioso documento
O al descubrir signos de escarpada montaña.*

*Luces verás en lo que narras
Y en tus ojos se refleja sin maldad,
Un rayo de luz en tus bizarras
Ansias por descubrir la realidad.*

*Sigue y sigue cronista tu labor
Elaborando paso a paso tu maraña,
Columna vertebral de un buen lector
Que quiere saber sobre la hazaña.*

*Cuenta tu versión digna y lozana
Como un canto de amor a tu terruño,
Y como un homenaje que engalana
Al quehacer diario y talento de tribuno.*

AUTOR

Profr. Juan Antonio Santos López.

Monterrey, N.L. Octubre 16 del 2002.

Algunas Opiniones de Ciertas Gentes Quienes han Leído u Oído Hablar sobre Mis Modestas Composiciones.

DE Reynaldo García Rivera. "Papá hace versos de algunas noticias que lee en los periódicos" (1974).

De Luis Rivera González. "Él viene ya de sus gentes" (1971).

De la Profesora Adelina García Ibarra. "Es herencia que trae Vidalito" (1971).

Del Lic. Raúl Castro Berlanga. "Todo el que es masón, escribe y usted lo trae en la sangre" (1972).

Del Lic. Roberto A. Naranjo B. Gracias mil por tus inspirados versos. Después de haber leído una composición que le arreglé a Don Leopoldo Naranjo, su padre (1974), esto fue cuando se cumplieron 25 años de su fallecimiento, el cual ocurrió en 1949.

Del Ing. Mario Flores Cepeda (SAHOP). Presentación personal en la oficina de Reynosa, Tamps., frente a otros ingenieros: a quienes les dijo: "está muy preparado para hacer composiciones" (1974).

Del señor Luis Parada (peluquero). "Usted es un poeta inspirado de Dios". Matamoros, Tamps., (1980).

De Nicolás de León Reyes de Lampazos. "Tú estás preparado, éste es el que hace historia, al presentarme a dos hijos en la calle González en Matamoros, Tamps. En 1972.

Don Arturo Osorio Casas, Sobrestante de la SAHOP. "Con la enfermedad del dengue o trancazo se le desarrolló la inspiración. (1971).

De Don Luis Fuentes García, radio-operador de la SAHOP. "Es don que usted tiene para hacer versos" (1977).

De Don Demetrio López Petrilli, delegado administrativo de la SAHOP. "les digo a unos amigos: "hace versos y tiene una memoria privilegiada" (1972).

De Saulo Guevara, maestro mecánico SAHOP, en ciudad Reynosa, Tamps., ¡caray! "Hizo usted una maravilla". Después de haber leído una composición que le arreglé al compañero Arsenio

García Herrera, con motivo de su trágico accidente carretero viniendo de San Fernando a Reynosa por el ramal de la Y. (1974).

De Alfonso Robledo Corona, chofer de la SAHOP. "con tus versos que compones a nadie ofendes" (1974).

PERSONAS DE QUIENES HE RECIBIDO CARTAS DE FELICITACIÓN POR HABERLES AGRADADO MIS HUMILDES COMPOSICIONES.

Del Profesor Leonelo Garza Cavazos, originario de Villaldama fue presidente municipal de Lampazos de Naranjo. (1971).

De Don Juan Zuazua Barrera, también fue presidente municipal de Lampazos. (1972).

Del Profesor Manuel González Guzmán, mi primo me envió una carta en noviembre del 1973.

Del Ing. Mario Flores Cepeda, residente de la SAHOP, en Ciudad Reynosa, Tamps. (1974).

Del Ing. Raúl Castro Berlanga, empleado administrativo SAHOP, en Ciudad Victoria, Tamps., (1972).

Observación: algunas personas me dicen "El diccionario ambulante". Se agradece.

Vidal García Canales.

H. Matamoros, Tamps., Abril de 1983.

Sr. José Roberto González López.

Monterrey, N.L. a 1º de Septiembre del 2008.

SR. José R. González López (nieta de Ernesto González García)

Conocí en 1925 a tu abuelo Ernesto González García, quien era hijo de mi tía Marcela García Bustamante y de mi tío Santiago González Anaya, ellos vivían por la calle Zuazua entre Xicoténcatl y Bravo.

Ernesto González García era más grande que yo, y estaba casado con Juanita Quiroga y el primer hijo que tuvieron se llamó Cuauhtémoc González Quiroga.

Como en 1936 lo volví a ver en la región de Ciudad Anáhuac, N.L., en un lugar que se le llamaban parcelas, éstas eran tierras que les asignaban para sembrar algodón. En ese tiempo ya tenían más

hijos, entre ellos varias mujeres todas menores que Cuauhtémoc.

En 1937 me platicaba el Sr. Ernesto González que a él le gustaba mucho la aventura, ya que siempre buscaba trabajar donde más le gustara, era cosa de su propia voluntad, eso nos lo decía a nosotros que no le gustaba entregarse con un solo trabajo, ya que se cambiaba siempre que hubiera la oportunidad para mejorar en otro trabajo.

En diciembre de 1938 ya después de que se terminó el trabajo de las parcelas, se cambió con su familia a Lampazos y vivieron en la casa que era del Dr. Julián Díaz Leal, en la calle Xicoténcatl y Lerdo. En ese tiempo habló conmigo, por si quería trabajar con él, y consistía en que tendría que poner unas trampas rumbo a las Minas del Refugio, era para agarrar comadreja y de las que agarrara, la mitad de las pieles era para él, y la otra para mi, y si acepté el trabajo.

En ese tiempo él era socio de José Castaño, y trabajaban en un mineral antiguo de Lampazos, traían 4 personas para trabajar en las minas como peones barreteros, que consistía en poner barrenos para explotar las minas, y como estos mineros eran de Villaldama, en el mes diciembre los trajeron a Lampazos para tomar el tren y trasladarse con las familias a pasar la navidad. En ese tiempo ganaban 1.50 a 2.00 por día cada uno.

También tenían un administrador que era el Sr. Jesús Santos, este señor si sabía de las minas, ya

que él si era de Lampazos y éste si se quedó a pasar la navidad en su pueblo.

Hay que aclarar que cuando él y su familia se vinieron a Lampazos, también se vino mucha gente a buscar otros medios de trabajo, algunos fueron a dar a Tamaulipas, buscando los nuevos lugares de oportunidades, ya que allá habían abierto otro sistema de irrigación que estaba regado por la presa Marte R. Gómez.

En este grupo se fue mi primo Rogerio González Guzmán y se llevó a su hermana mayor Zulema ya casada. Y para el año de 1946 fue cuando me invitó a mí para irme a trabajar con él, y yo trabajé un año en la Comisión Nacional de Irrigación que al año siguiente se fusionó con la Secretaría de Agricultura y Ganadería.

Tu abuelo era hijo de mi tía Marcela García Bustamante, por lo tanto somos parientes de los mismos García en 2º. Grado.

Atentamente.

Vidal García Canales.

Monterrey, N.L. Mayo del 2008.

P.D. La época en que se pescan las comadreja empieza en el mes de noviembre y termina en febrero, pues en marzo ya con la primavera y el calor, estos animalitos empiezan a pelechar.

Las pieles son de color borrado y la cola tiene unos círculos como anillos blanco y negro, están muy bonitas y estas pieles ya curtidas, las usan para adorno de abrigos para damas.

No Vender Nunca Este Terreno.

UN MENSAJE DE RECOMENDACIÓN PARA MIS HIJOS Y MIS NIETOS, EN RELACIÓN AL TERRENO QUE TENGO EN LAMPAZOS DE NARANJO, NUEVO LEÓN.

Este terreno mis abuelos Benito García y Agustina Gutiérrez, se lo regalaron a mi padre desde joven, encargándole que jamás lo fuera a vender, y que al casarse si tuviera hijos quienes vendrían a ser nietos de mis abuelos ya citados, nunca lo vendieran a nadie a ningún precio.

Que sería considerado como un venerable recuerdo, porque ahí en ese lugar nacieron mi padre y todos mis demás tíos.

Es por esa razón que este terreno nunca deberá ser vendido a nadie. Debemos pues todos, mis hijos y mis nietos respetar con firmeza de no vender este terreno; esto por el amor y cariño que me

prodigaron mis padres y mis abuelos.

Perdonadme que yo sea muy repetitivo al hablar, y aun más lo seré en este caso que ahora me ocupa. Mis padres q.e.p.d., respetaron fielmente el encargo de mis abuelos, así quiero yo que mis hijos, mis nietos y los descendientes que sigan, respeten cabalmente la decisión de mis antepasados que era la de: **“NO VENDER NUNCA ESTE TERRENO”**.

Mis abuelos compraron a las autoridades del siglo XIX, únicamente la posesión, al igual que muchos otras personas que solicitaban terreno para vivir, y ni siquiera les daban recibo, y todo el tiempo respetaban el contrato que los solicitantes hacían de palabra con las autoridades de Lampazos. Actualmente solo existe el documento denominado "Tierra Propia", que está a mi nombre y que se pagan los impuestos prediales cada año, es decir está legalmente la propiedad.

Actualmente los recibos de luz y agua que están al servicio de la casa situada en la calle Matamoros No. 320 entre las calle Lerdo de Tejada y Bravo en el municipio de Lampazos, se pagan puntualmente en el municipio de Guadalupe, Nuevo León.

El terreno desde ahora va a quedar confirmado, es decir se va a llamar:

“EL MEZQUITAL DE LOS GARCÍA”

Anticipando mis más rendidas y cumplidas gracias por el respeto que le guarden a este mensaje, me es grato quedar de ustedes.

ATENTAMENTE.

Vidal García Canales.

Ciudad Guadalupe, Nuevo León, Julio del 2007.

Carta de un Abuelo a su Nieto.

Cd. Guadalupe, Nuevo León, Diciembre de 2007.

PARA el joven Ernesto Alejandro Álvarez García.

Muy querido Ernesto Alejandro:

Teniendo conocimiento que en el presente mes de navidad, te vas a graduar en tu carrera de Ingeniero en Tecnologías Informáticas, en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, me es honroso enviarte mi más cordial felicitación por tan notable evento en tu vida, de acuerdo a la elección que te dictaron tu conciencia y tu joven corazón.

LOS TRES PUNTALES

En la vida humana desde que éramos niños, tenemos tres puntales que nos amparan para cruzar por el difícil camino de esta vida.

El primer puntal está compuesto por nuestros venerables padres, quienes nos inculcaron buenos principios y nos dieron todo su amor y cariño desde que al mundo venimos.

En cuanto al segundo puntal, es la religión, de ellos nos aconsejaron para moralizar nuestro espíritu.

Tocante al tercer puntal, constituye una serie de escuelas, cuyos maestros nos enseñaron un cúmulo de diferentes conocimientos. Estos maestros llámense de Primaria, Secundaria, Preparatoria, Tecnológicos y Universidades, son cual un puente por el que nos transmiten las enseñanzas que ellos aprendieron de sus antecesores educadores, y a su vez los han compartido con todos los discípulos que sientan interés en aprenderlas en bien de si mismo y de sus semejantes.

Me da mucho gusto que por tu constancia, aplicación y buena conducta que has tenido durante muchos años, has sido seleccionado para graduarte con Honores de Excelencia dentro de esta institución, por lo que sé que vas a escalar el más alto peldaño de la sabiduría, y seguramente tendrás una muy buena oportunidad de desempeñarte en un trabajo acorde a tu especialidad, y sobre todo que vas a ejercer la actividad que a ti te gusta.

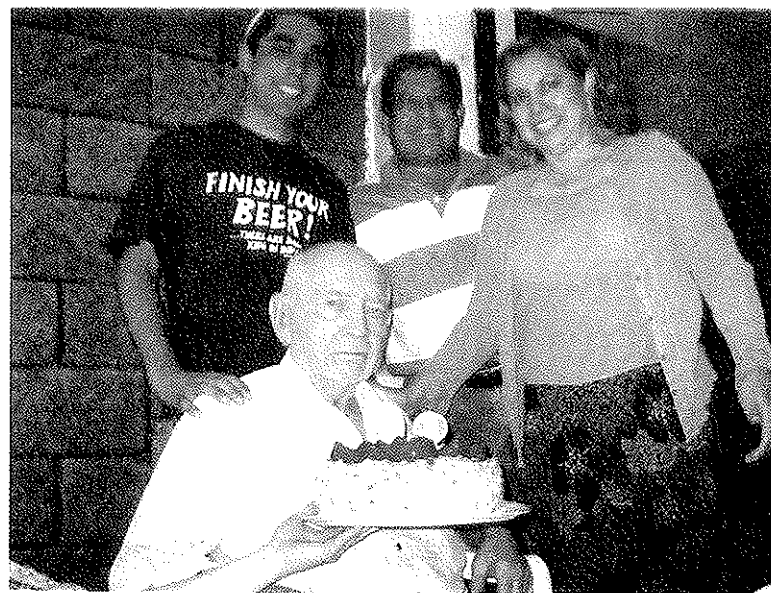
Por esto te felicito muy calurosamente

agraciándoles a tus progenitores, que han hecho cuanto más han podido.

Que tengas un excelente y rendido éxito, es mi mejor deseo.

Tu abuelito que te quiere y te aprecia mucho.

Vidal García Canales.



Don Vidal García Canales, su nieto Ernesto Alejandro Álvarez García, su yerno Ernesto Álvarez Rosales y su hija Beatriz García Rivera.

COLOFÓN

Esta obra se terminó de Imprimir
en el mes de Abril del 2009, en los
talleres de Innovación Gráfica.

El tiraje fue de 500 ejemplares
Más sobrantes para reposición.